

Confesiones nº 11

Gloria Angelorum



murcianazarena.com

SUMARIO

- Editorial
- Saluda del Delegado diocesano de HHCC
- Reflexión del Consiliario
- Carta del Sr. Obispo a los cofrades
- Los pasos de Dios
- Esfuerzo y trabajo: Claves del éxito
- Cercanos en vida y devoción
- Saluda del Presidente del CSC
- Honor, gratitud y responsabilidad
- Saluda del Pregonero de la Semana Santa
- 800 centenario del cántico de las criaturas
- Vincit qui patitur
- Santa María de los Ángeles: Refugio de Fe en el Corazón de Murcia
- Santa María de los Ángeles, Madre de la Fe
- La mujer en el CSC
- Fuerza, Fe y Tradición a los pies de Santa María de los Ángeles
- Historia de un cartel de Semana Santa
- Música para el Cristo de mi vida
- Parroquia de San Francisco de Asís: fundación y curiosidades (3ª parte)
- Reflexión de la Nazarena de Honor 2024
- Desde la Abadía
- Procesión de la Misericordia, profesión de fe
- Te miro
- Caricias perdidas
- Virgen con miriñaque, el arte de vestir a la Madre de Dios
- ¿Qué son XXV Años?
- Persecución y consolidación del cristianismo en la antigua Roma
- UNA ANSIADA CORONACIÓN: La Coronación Litúrgica de la Stma. Virgen de la Piedad
- ...lo que es el alma al cuerpo, eso son los cristianos en el mundo
- La Virgen María en el cine: Una presencia silenciosa y constante
- La Virgen María, Reina de los Ángeles
- Memoria de actividades del año
- La página de los Pequefrades



ConFEsiones nº 11

EDITA

Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe
Comisión de publicaciones

EDICIÓN Y COORDINACIÓN

Juan José Paterna González

MAQUETACIÓN

Juan José Paterna González

Fotografía de portada: Joaquín Zamora

@Texto de los autores

@Fotografías de la Cofradía de la Fe

Depósito Legal: MU 1782-2006

EDITORIAL

Este año celebramos el X aniversario de la incorporación de la nueva imagen de Santa María de los Ángeles a nuestra Cofradía, un símbolo de fuerza espiritual que nos ha acompañado durante estos diez años.

En este número especial de ConFEsiones, exploramos diversos aspectos de la figura de María, desde su papel como madre de Jesús hasta su representación en la imaginería y su vestimenta a lo largo del tiempo.

Contamos con las reflexiones de nuestro párroco, el Padre Francisco Pastor, nuestro consiliario y el Padre Vicente, cuyas palabras nos invitan a la introspección y al crecimiento personal.

Concluimos la historia de la Parroquia de San Francisco de Asís, y un cautivador artículo sobre los primeros cristianos en Roma. Además, la pintora del cartel de Semana Santa nos comparte su experiencia al crear la imagen del Cristo de la Fe. Su relato nos muestra cómo el arte se convierte en una manifestación de la espiritualidad, reflejando un profundo respeto y amor hacia la figura sagrada.

Además de los artículos mencionados, este número incluye muchas otras contribuciones que amplían nuestra comprensión de la vida cristiana y la figura de María.

Agradecemos a todos los autores que han compartido sus conocimientos y testimonios, haciendo de ConFEsiones un espacio lleno de reflexión y conocimiento.

Que este número nos inspire a seguir nuestro camino con María como guía, y que podamos vivir con esperanza y amor, siguiendo su ejemplo.

SALUDA DEL DELEGADO DIOCESANO PARA LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS

Alfonso Alburquerque García

Delegado Diocesano para las Hermandades y Cofradías

Con la apertura de la Puerta Santa damos inicio a un nuevo Jubileo. Cada uno de nosotros puede entrar en el misterio de este anuncio de gracia. En esta noche, la puerta de la esperanza se ha abierto de par en par al mundo; en esta noche, Dios dice a cada uno: ¡también hay esperanza para ti! Hay esperanza para cada uno de nosotros. Pero no os olvidéis, hermanos, que Dios perdona todo, que Dios perdona siempre. No os olvidéis de esto, que es un modo de entender la esperanza en el Señor... Esta es la señal para recuperar la esperanza perdida: renovarla dentro de nosotros, sembrarla en las desolaciones de nuestro tiempo y de nuestro mundo rápidamente. ¡Y hay tantas desolaciones en nuestro tiempo! Pensemos en las guerras, en los niños ametrallados, en las bombas sobre las escuelas y sobre los hospitales. Disponeos rápidamente, sin aminorar el paso, dejándose atraer por la Buena Noticia".

Estas palabras las pronunció el Papa Francisco el pasado 24 de diciembre de 2024. Con ellas, no solo inauguraba un nuevo Año Jubilar, sino que introducía a toda la Iglesia por las sendas de un nuevo tiempo de gracia para renovar la esperanza a la que estamos llamados desde nuestro bautismo.

El Papa es consciente de la multitud de causas que han provocado que algo tan importante como la esperanza se nos haya robado, pero también de las causas que para cada ser humano tiene esto. Nosotros, los cristianos, somos poseedores de esta virtud tan importante, pero no somos dueños, por lo que también se nos invita, fuertemente, a que, renovada, la sembremos en el corazón de la gente y de los hermanos que nos rodean y, así, iluminemos el mundo.

Creo que para los cofrades en particular podría ser una buena sugerencia que en este Año Jubilar se organizaran charlas y retiros con el fin de profundizar en lo que la Esperanza como virtud teologal significa. Sabéis que estamos llamados a ser agentes de pastoral, anunciadores del Reino de Dios y, por tanto, sembradores de Fe, Esperanza y Caridad. La Cuaresma, en la que, a partir del miércoles día cinco de marzo, con la imposición de la ceniza nos adentramos, puede ser también una buena oportunidad para promover todo esto.

En realidad, queridos cofrades, la Cuaresma, en sí misma, es un camino de esperanza. Así lo afirmaba el Papa Francisco en la catequesis semanal del uno de marzo de 2017: *"Podemos imaginar, dijo, al Señor resucitado, que nos llama a salir de nuestras tinieblas, y a que nosotros nos encaminamos hacia Él, que es la Luz. Y la Cuaresma es un camino hacia Jesús resucitado, es un tiempo de penitencia, incluso de mortificación, pero no es un fin en sí misma: el fin es hacernos resurgir con Cristo, para renovar nuestra identidad bautismal; es decir, renacer de nuevo "desde arriba", desde el amor de Dios. Por eso la Cuaresma es, por su naturaleza, un tiempo de esperanza".*

Al escribiros estas líneas deseo que verdaderamente sea así para todos vosotros: que entréis por las sendas que este Año Jubilar nos marca y renovéis esta virtud, de tal manera, que alegre vuestro corazón en particular, y, por medio vuestro, el trabajo de cada una de vuestras hermandades y cofradías, pero también la de la vida de vuestras familias, y la de tantas personas que, por distintas razones, han entrado en un bucle fatal de desesperanza. Por eso os pido también, que estéis atentos a los demás hermanos como el mismo Jesús lo está, conmovido por tantas desgracias, pidiéndoos que seáis sus ojos y, sobre todo, con un corazón como el suyo, sus manos y sus pies, que actúen con prontitud ante las necesidades del prójimo.

En el tiempo que llevo como delegado de Hermandades y Cofradías, he podido reunirme con un gran número de Cabildos y Juntas de Gobierno. Deseo continuar con esta tarea, pues creo que es la mejor manera de acompañaros y crecer juntos, para de ese modo cumplir con el cometido al que nuestro Obispo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, nos llama: servir al pueblo de Dios con la caridad que urge en Cristo Jesús.

Os animo a vivir una Cuaresma y una Semana Santa intensa, con hondura espiritual, para que al llegar la Pascua, tiempo de la Resurrección, al dejar vuestros tronos, túnicas y capiotes, o vuestros instrumentos musicales, lo que hayáis vivido os sirva para fortalecer la Fe, vivir con una Caridad ardiente y desear sembrar la Esperanza en la que Cristo nos sumerge.

En el X aniversario de la Sagrada Imagen de Ntra. Sra. de los Ángeles

Fray Laureano López Fermin
Consiliario

Soledad tremenda que deja la muerte del último ser querido que quedaba a nuestro lado. Pero ni la fe, ni la confianza, ni el amor de María se vinieron abajo.

Creyendo, confiando y amando, Ella supo esperar la mayor alegría de su vida; recuperar a su Hijo Jesús para siempre.

Esperanza en la vida futura: María no sabía lo que iba a suceder después. Como muchas madres de entonces y de ahora al enterrar a su Hijo, se despide de Él para siempre. Lo hace sabiendo que el Hijo de sus entrañas y al que tanto y tanto amó queda ya solo en el corazón y en el recuerdo.

Sin embargo, y aunque a María se le escapara en ese momento, no habrá ya más sufrimiento para Ella por su Hijo Jesús, pues la alegría se hará desbordante al tener noticia de su santa Resurrección.

Lo que parecía una clamorosa derrota se ha convertido en una gran victoria. Y ahora vendrá la segunda parte de la misión de María, la que Dios nunca le reveló antes, pero que su Hijo le encargó en la cruz.

María acompañará el nacimiento y los primeros pasos de la Iglesia, comunidad cristiana de los seguidores de su Hijo que comienza a nacer en la Pascua. Ella sigue siendo la Madre de Jesús, al ser, al mismo tiempo, la Madre de la Iglesia y de cada creyente.

María es Madre de nuestra fe, de cada uno de nosotros que estamos llamados a acogerla filialmente, como regalo del amor que Cristo nos dejó.

Hay una maternidad nueva gestada también en el dolor, en el dolor de María al pie de la cruz. Allí estaba la Madre alumbrándonos a nosotros y sus dolores y sus sufrimientos. Esa espada que la traspasara el alma profetizada por Simeón, son dolores de parto, son dolores de alumbramiento eclesial.

Señora nuestra, desde aquella tarde del Viernes Santo eres nuestra Madre, caminas con nosotros y nos cobijas a todos bajo tu manto.

Señora, acompáñanos cada día de nuestra vida.

Acompáñanos en las horas del éxito y sobre todo acompáñanos cada Viernes Santo, en cada cruz que sintamos y que vivamos, porque si Tú estás junto a nuestra cruz, encontraremos un sentido nuevo, encontraremos una dimensión nueva.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.

Carta del Sr. Obispo a los cofrades

José Manuel Lorca Planes

Obispo de Cartagena

A LAS HERMANADES Y COFRADÍAS
EN EL AÑO SANTO DE LA ESPERANZA

Diócesis de Cartagena, 2025

La paz del Señor sea con todos vosotros, hermanos cofrades.

El tiempo pasa veloz, pero aquí estamos siempre vivos, siempre en acción, siempre preparando con mucho empeño el acontecimiento central del año, que comienza en el camino cuaresmal y nos conducirá a las celebraciones pascuales, habiéndonos centrado en Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2, 8). Unidos a la invitación del Santo Padre, el Papa Francisco, nos preparamos para renovar nuestra *esperanza* con el corazón abierto *al amor de Dios* que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. Este es el verdadero sentido de ser cofrade y de participar en este misterio de amor, este es del camino cristiano, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

Es verdad que vosotros estáis preparando la Semana Santa todo el año, pero ha llegado el momento de poneros en marcha, porque Dios nos ha vuelto a recordar la necesidad de vivir la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20, 19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su corazón abierto.

En vuestra experiencia de salir a la calle con el misterio del Amor de Dios no podemos olvidar «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan, en lugar de palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian».¹ ¡Qué poca cosa se necesita para ser testigos de la esperanza!, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia»².

El tiempo ya próximo a la Semana Santa, tenedlo en cuenta, es para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia que Dios tiene con nosotros. Eso sí, debemos aprovecharlo para una oportunidad para la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5, 20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón con nuestras palabras y gestos, siendo capaces de reconstruir nuestra fraternidad. A esta esperanza nos acogemos todos los cristianos, porque estamos llamados a ello durante este Año Santo 2025.

Queridos cofrades, pensad si podéis este año intensificar vuestros buenos propósitos, el estilo que caracteriza a un verdadero cofrade que sabe que sirve al Señor en una eficaz labor evangelizadora, con sencillez, pero con la convicción de la necesidad de cuidar la relación con Dios y con los hermanos. Buscad con anhelo lo esencial, lo que verdaderamente importa, sabiendo dejar atrás todo lo que no ayude a vivir una plena fraternidad, pero pedid la ayuda de Dios, que la regala en abundancia. El camino para estar en contacto continuo con el Señor es sencillo, el recogimiento y la vida interior, la oración sincera sabiendo que estás delante de quien te ama. Esto te ayudará a iluminar los desafíos de la vida y a tomar las correctas decisiones en medio de las responsabilidades

Os deseo que viváis una Semana Santa y todo el año con esperanza, como testigos del tiempo nuevo, en el que Dios «hace nuevas todas las cosas» (cf. Ap 21,1-6); conforme a la esperanza de Cristo que entregó su vida en la cruz y que Dios resucitó al tercer día, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza (cf 1 P 3,15).

Os espero este año 2025 en la Catedral, templo jubilar, pasada la Semana Santa, para dar gracias al Señor por lo vivido y también para lucrar las indulgencias que el Papa Francisco nos ha concedido.

¹PAPA FRANCISCO. Carta encíclica *Fratelli tutti*, 223.

²PAPA FRANCISCO. *Fratelli tutti*, 224.

LOS PASOS DE DIOS

Luisa Rodríguez Teso

Presidenta de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe

Paseamos, una noche más, por las calles de Murcia, haciendo de nuestra Fe y nuestros pasos, con todo el esfuerzo del que somos capaces, una catequesis viva y firme, doliente, cansada, pero que engrandece nuestro corazón y nuestra alma.

Y por fin hemos llegado, estamos en casa; y digo en casa, porque esta es **nuestra** casa, donde encontramos el refugio a las tribulaciones y donde encontramos el **descanso** en momentos y días como el de la Procesión. Aquí hemos realizado un esfuerzo superior, nos hemos agotado casi hasta la extenuación, por una misión: llevar a nuestro Padre y nuestra Madre a que los vean por las calles de Murcia, sin importar el frío o el calor de la salida, sin importar si el tiempo nos hace ir más deprisa o más despacio. Solo estar ahí desfilando, en silencio, recogidos en nuestras oraciones y pensamientos, con la meta de llegar a casa... y por fin hemos llegado.

Hemos mostrado durante horas a la gente que ha querido vernos, la imagen de Cristo, el salvador del mundo: *“no hay bajo el sol otro nombre dado a los hombres por el que nosotros podamos salvarnos”*. En la liturgia invocamos reiteradamente a Cristo como el Cordero que quita el pecado del mundo. No hay otro nombre, su nombre es Jesús, el Dios que salva. Su nombre es el Señor, el que es, **Dios**.

A Cristo le habría bastado con una sola gota de sangre para salvar al mundo. Pero nuestro Salvador no era un hombre de pesos y medidas, de ofertas y regateos. Era el hombre de Gracia. Lo suyo era el don y la generosidad. Por eso no nos ofrece una gota de sangre para limpiarnos y salvarnos, nos regala hasta la última gota de su sangre; hace brotar de su corazón ríos; convierte su costado en una fuente abierta, inagotable de agua y de sangre ... Para que vayamos en cualquier momento a beber y a lavarnos, para conseguir más belleza y más vida, pues *“en sus heridas hemos sido salvados”*.

Somos conscientes de que la Pasión de Cristo no es solo una historia o una película, es una realidad.

Nuestra mirada, agradecida y compasiva, tiene que dirigirse también al Cristo doliente. Él, el Cristo agradecido y deshecho de los hombres, el Cristo llagado y torturado, el Cristo excluido y humillado, el Cristo con hambre y con sed. *“Eran nuestras dolencias las que Él llevaba y nuestros dolores los que soportaba”*.

Este Cristo nos sigue salvando. Pero necesita también ser salvado. A este Cristo hemos de compadecer, pero algo más. Hemos de aliviar, hemos de darle agua y alimento, hemos de proporcionarle medicinas para curar sus llagas. Hemos de evitar que lo sigan torturando. Hemos de bajarle de la cruz.

Podemos aliviar la Pasión de Cristo y acortar su camino doloroso. Podemos dedicarnos a quitarle clavos y espinas, a bajar de la cruz a personas y pueblos, a aliviar el sufrimiento de tantos millones de cristianos dolientes. Es otra forma de celebrar la Semana Santa, unida a la celebración litúrgica y al deseo y el esfuerzo de sacar a la calle esa misma imagen de Jesús crucificado, cansado, doliente.

Cristo hecho hombre, ser humano y divino que en sus últimos momentos suplica por su sufrimiento... *“Padre, ¿por qué me has abandonado...?”* Hombre que transmite y se preocupa de todo, por su madre, por sus hermanos... pero Hijo de Dios Todopoderoso, que asume su destino y llena su mirada y su corazón de compasión y se entrega a todos nosotros en un acto de salvación único.



¿Por qué murió por nosotros? Y la respuesta que todo lo ilumina... **Porque nos amaba**, Cristo nos amó y se entregó por nosotros. Es una verdad pacífica primordial que lo penetra todo y que se aplica a la Iglesia en su conjunto como pueblo unido y cada hombre en particular. Esta respuesta al porqué de la Pasión de Cristo es verdaderamente definitiva y no admite más preguntas. ¡¡Nos amó porque nos amó!! Y es que el amor de Dios no tiene un porqué, es gratuito, en un mundo real, donde hoy por hoy nada, absolutamente nada, se nos da gratis. Si las escrituras hablasen todas a la vez, por un milagro de palabras escritas y se convirtieran en palabras pronunciadas, estas palabras serían más fuertes que las olas del mar y dirían “Dios os ama”.

Que celebramos la muerte de Jesús y a pesar de ser muerte, **la celebramos**. La muerte de un hombre que lo da todo por nosotros, por cada uno de nosotros. Un hombre que padece, que se duele, que llora y que le pide al Padre...¿ *Podemos pasar de esto?* El Hijo único de Dios, que se hace hombre para morir en la cruz, para enseñarnos de lo que es capaz el amor, el amor de Dios gratuito, porque sí, porque somos sus hijos y nos ama.

Este mismo Cristo que hemos paseado por las calles en tantas ocasiones, que hemos salido a enseñar a todos los que nos han querido mirar y los que no, los que han rezado con nosotros y los que solo se han echado a un lado para que no se les confundieran con este grupo de personas, que en silencio, celebran la muerte de un hombre.

Yo no soy teóloga, solo una cristiana católica convencida de pertenecer a la Iglesia, con el sentimiento de ser privilegiada por estar junto a vosotros, caminar a vuestro lado y ser parte de esta cofradía desde la que, cada año, nos enfrentamos a la difícil obligación de enseñar lo que somos y en lo que creemos. Por todo ello **#YOSOYDELA FE**.

ESFUERZO Y TRABAJO: CLAVES DEL ÉXITO

Santiago Castillo Vera

Presidente de la Junta Municipal La Flota-Vista Alegre

Es un honor para mí colaborar con estas palabras en el número 11 de la publicación ConFEsiones, una publicación que refleja el esfuerzo y la dedicación continua de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe. Como Presidente de la Junta Municipal La Flota-Vista Alegre, he tenido la fortuna de ser testigo del crecimiento y la proyección de esta cofradía en nuestro barrio y en todo el distrito. Un trabajo que recalca la importancia de la devoción y el compromiso con nuestra comunidad.

Lo que os distingue es, sin lugar a dudas, el esfuerzo y la dedicación de los cofrades, que han permitido que el sentimiento de fe se expanda, generando una red de sinergias que no solo beneficia a los propios hermanos cofrades, sino también a los vecinos de nuestro barrio.

También celebráis el X aniversario de la nueva imagen de Santa María de los Ángeles, obra del escultor murciano Yuste Navarro, un hito relevante en la historia de la hermandad. Su inclusión fue un símbolo de renovación y esperanza, y su presencia ha reforzado aún más el vínculo entre los devotos, reforzando el compromiso con la fe.

A lo largo de este importante aniversario, se ha dado un paso más en la labor de integración y acercamiento a otras entidades. El hermanamiento con la Hermandad de la Piedad de Palencia, dentro del marco del concierto "Gloria Angelorum", es un claro ejemplo de la vocación por establecer lazos con otras instituciones y difundir la espiritualidad más allá de nuestras fronteras. Este acto simboliza la apertura y el deseo de compartir vivencias, valores y tradiciones con otros colectivos, fomentando una red de apoyo mutuo que enriquece a todos.

De este modo, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe se ha consolidado como un emblema no solo en nuestro barrio, sino también en el distrito. La habilidad de adaptarse y proyectarse hacia el futuro, sin perder de vista sus raíces y principios fundacionales, hace mostrarse como una institución singular y apreciada por todos aquellos que la conforman y quienes la observan desde fuera. Seguid progresando con fuerza, recordando que cada paso dado es un testimonio de la fe que os mueve.

Es un privilegio continuar respaldando esta labor, la cual continúa demostrando, con cada acción y cada paso, el verdadero valor de la devoción y el compromiso social. Estoy convencido de que seguirá creciendo y llevando su mensaje de fe y solidaridad a más corazones murcianos, siempre con el mismo fervor y dedicación que la han caracterizado desde su origen.



Cercanos en Vida y Devoción

Maribel Balboteo Álvarez

Presidenta de la Asociación de Vecinos del Barrio de Vista Alegre

Una vez finalizados los actos del XXV aniversario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, queda felicitar a todos los hermanos y cofrades por este año cargado de tantos acontecimientos.

Este año o curso que está iniciando, toca homenajear a su cotitular, Nuestra Señora de los Ángeles en su X aniversario, seguro será tan emotivo y solemne como el año anterior.

Cabe destacar, que este año el cartel de la Semana Santa está dedicado a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, al igual que el cabildillo y la portada de la revista del Cabildo Superior de Cofradías.

En ocasiones anteriores, he comentado a nivel personal, mi experiencia nazarena y no puedo dejar pasar este saluda, para comentarlo de nuevo. La salida de ambas imágenes “Santísimo Cristo de la Fe y su Madre Nuestra Señora de los Ángeles” y el momento “Procesión a la calle”, son momentos únicos, que ningún murciano debería perderse. Y cómo no, su paso al cruzar la Plaza Circular, más conocida como la Redonda y el paseo Alfonso X El Sabio, lugares más que recomendables para ver la procesión pasar.

No obstante, hay muchas calles y rincones, de nuestra ciudad, para ver a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, luciendo sus túnicas franciscanas, que llenan de humildad toda nuestra Murcia querida.

Una vez más, solo puedo dar las gracias, por hacerme participe de vuestra cofradía, que ya la considero como parte de mí. Seguiremos trabajando juntos, por nuestro barrio y cofradía. Como muchos de los que me conocen, me siento y soy nazarena de nacimiento, siento y vivo la Semana Santa todos los días del año.

Siempre a vuestra disposición y cómo no, desear a todos PAZ y BIEN, y que nunca nos falte la FE.



SALUDA DEL PRESIDENTE DEL CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS

José Ignacio Sánchez Ballesta

Presidente del Real y muy ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Queridos cofrades del Stmo. Cristo de la Fe:

Se acerca el inicio de la Semana Santa y nuestra querida Murcia se prepara para recibirla con el fervor y la devoción que le caracterizan. Este año, además, la ciudad conmemora sus 1.200 años de historia, sin duda un magnífico marco en que celebrar una Semana de Pasión que entrelaza con singular estilo la fe, el arte y la tradición, erigiéndose de este modo como uno de los pilares de la identidad murciana.

También este 2025 ha sido declarado por el Papa Francisco como el *Año de la Esperanza*, un tiempo que nos invita a renovar nuestra confianza en la promesa de Cristo y su poder redentor: *"la esperanza cristiana no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino"*. Este mensaje de esperanza es un faro de luz en tiempos de incertidumbre, que los cofrades estamos llamados a portar. Como enfatizaba San Juan Pablo II, *"las cofradías son comunidades de fe que viven la espiritualidad cristiana y se convierten en un testimonio de esperanza para el mundo"*. Tenemos ante nosotros, un año más, la magnífica oportunidad de vivir un tiempo de reflexión y compromiso con el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Este tiempo litúrgico se nos presenta, pues, más que propicio para renovar nuestra fe y revigorizar el compromiso de llevar a todo el mundo ese mensaje de esperanza en Cristo Resucitado.

La edición, un año más, de la revista *"ConFEsiones"* es buen ejemplo del compromiso de la comunidad cofrade en la transmisión de la fe. Muchas gracias a todos los que, de una manera u otra, hacéis posible que esta maravillosa publicación vuelva a ver la luz llegadas de nuevo estas fechas. Gracias por conseguir que en sus páginas quede fielmente reflejado el espíritu de una cofradía joven, dinámica y tan querida como es la vuestra, en testimonio vivo de la devoción y el amor a la tradición que a todos nos une. Desde estas líneas, os animo a perseverar en esa ingente labor de difusión de la actividad religiosa, el patrimonio y el acervo cultural de vuestra cofradía, para engrandecimiento de toda la Semana Santa murciana.

Este año, además, la Cofradía del Stmo. Cristo de la Fe tiene el honor de protagonizar el cartel oficial de la Semana Santa de la Ciudad de Murcia, con una bellísima obra de la pintora Araceli Reverte. La sensibilidad de esta artista ha logrado captar la esencia de nuestra imagen venerada, un Cristo de la Fe de mirada serena que, con su sacrificio en la Cruz, nos anuncia el profundo amor de Dios hacia todos nosotros. Mi enhorabuena a la Fe con tal motivo.

A lo largo de estos días nos disponemos a preparar con esmero nuestros desfiles procesionales. Hagámoslo con verdadero espíritu cofrade, que es un espíritu alegre de unión y fraternidad, las que brotan de nuestra fe. Y participemos decididamente en los cultos y actividades organizados por nuestras cofradías, como muestra de que esa fe sigue tan viva como siempre. En cada triduo, en cada quinario, en cada vía crucis y en cada trono que recorre los rincones de nuestra ciudad, encontramos el reflejo de esa fe compartida y el apego a la tradición que tanto amamos.

Sin perder nunca de vista el sentido primordial de una celebración eminentemente religiosa, desde el Cabildo trabajamos con dedicación para que esta Semana Santa continúe siendo especial, para que cada procesión que se ponga en la calle mantenga viva la llama de nuestra devoción y del maravilloso legado que atesoramos. Queremos que los visitantes que se acerquen a Murcia queden cautivados por nuestra Semana de Pasión y comprendan por qué está declarada de Interés Turístico Internacional.

Entretanto, aprovechemos este tiempo de espera para prepararnos espiritualmente, para reforzar nuestro compromiso y para vivir con intensidad cada acto que nos acerque a esta celebración. Que las calles murcianas se conviertan, una vez más, en el testimonio vivo de la fe que profesamos en Cristo y sean fiel reflejo de la devoción y la tradición que tan orgullosamente nos une.

Recibid un fraternal saludo.

HONOR, GRATITUD, Y RESPONSABILIDAD

Antonio Barceló López

Nazareno del Año 2025

Desde 1947, creación del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías, esta institución, formada por todos los presidentes de cada una de las cofradías de la Semana Santa murciana, se ocupa por velar los intereses de todos cofrades, mantener las tradiciones, y vivir la fe en Jesucristo, recordando y reviviendo su Pasión, Muerte y Resurrección.

De igual manera, entre sus diversas actividades, anualmente celebran efemérides y distinguen a aquellas personas e instituciones que han destacado por su labor o trayectoria nazarena desde 1972. Así, este año, he tenido el inmenso privilegio de ser nombrado Nazareno del Año 2025, distinción que asumo con gran honor y una enorme responsabilidad, agradeciendo a la Cofradía de la Fe desde este medio la confianza depositada en mí, con el compromiso ferviente de intentar representar con la máxima dignidad a todos los cofrades de esta Cofradía.



Recuerdo la fundación de esta cofradía que surgió a partir del proyecto ilusionado e ideado principalmente por los profesores del Colegio Capuchinos, junto al apoyo de la Orden Capuchina y de la Parroquia de San Francisco de Asís. Sus primeros pasos se desarrollaron entre su comunidad, donde fueron transmitiendo su fabuloso proyecto entre todos los alumnos del Colegio San Buenaventura, integrando tanto antiguos como actuales, e involucrando a los feligreses con una calurosa y buena acogida que desembocó con éxito en la aprobación eclesiástica el Jueves Santo, 1 de abril de 1999, siendo así la primera cofradía pasionaria que se alejaría de los límites de las sedes centenarias que ocupaban el centro de la ciudad.

Aquella nueva procesión aportaba diversos elementos innovadores en Murcia, ya que, entre otros elementos, las túnicas y capuces de sus cofrades se concibieron diferentes a los tradicionales originados en el siglo XVIII; al igual que el trono con faldilla de su Titular, y otras influencias andaluzas que se aceptarían gustosamente en esta ciudad.

Otro de los atractivos o peculiaridades de esta Cofradía que atraen a todos, resulta de las actuaciones a realizar para incorporar al Titular en su procesión, pues debido a la escasa altura de la puerta de la Parroquia que alberga el Crucificado, se ven obligados a descender al Señor de la Fe por la ventana de la Iglesia, siendo una operación laboriosa e impresionante.

Quisiera aprovechar estas líneas que me ofrecen para reflexionar sobre el hecho de ser Nazareno, pues no solamente es formar parte de esta tradición, sino seguir la enseñanza de Dios. Ser Nazareno es formar parte activa de la Iglesia. Ser Nazareno es la confraternidad, el compartir, y amar a los demás. Ser Nazareno es vivir con intensidad los episodios de la Pasión de Cristo, reconociendo que fue capaz de entregar su vida por nosotros. Ser Nazareno es una actitud de vida. Ser Nazareno no solamente es acompañar a Cristo durante una semana, sino durante toda la vida.

Ahora bien, las verdaderas herramientas para avanzar en esta dirección considero que es la formación, necesitamos cofrades, pero cofrades formados. Igualmente, no hay que dejar de lado la importancia del culto, o la formación teológica y religiosa, pues aportan razón de ser al cofrade.

De igual manera, ejercer la caridad y reconocer sus bondades o consecuencias, a través de las acciones sociales y culturales, podría ser un atractivo evidente que atrajera a más gente a participar durante el año de los actos y cultos que se organizan, y son esenciales. No puedo desaprovechar para instar a atender las "nuevas pobreza", como la soledad.

Desde un sincero sentimiento de humildad y profunda honestidad, es mi deseo compartir el nombramiento con todos los nazarenos murcianos, cual sea su condición, de estante, penitente, mayordomo o músico; y agradecer la confianza depositada en mí por las Cofradías murcianas para representar a todos y cada uno de vosotros. Soy consciente que es una responsabilidad representar la masa cofrade de Murcia, por lo que le pido al Cristo de la Fe que me inspire y dirija mis pasos en estos quehaceres.

Por último, desearía saber compartir y transmitir el interés por la Semana Santa desde lo más profundo de mi corazón y espíritu en la búsqueda de Cristo, siempre latente, al que todo debo, sabiendo con certeza que de otra forma no tendría sentido.

Desde lo más profundo de mi corazón, os deseo una Cuaresma y Semana Santa 2025, llena de amor de Dios.

SALUDA DEL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE MURCIA 2025

Álvaro Hernández Vicente

Pregonero de la Semana Santa de Murcia 2025

Queridos cofrades de la Fe,

Con inmenso honor y una responsabilidad inolvidable, quiero dirigirme a vosotros como pregonero de nuestra Semana Santa 2025. Durante estos meses, con el corazón desbordado de ilusión, he trabajado incansablemente para poner voz a esta gran historia de Amor que, año tras año, sacude los cimientos de nuestra alma. Esa primavera eterna que vivimos todos los cofrades enamorados de Murcia se acerca, y no puedo más que sentirme agradecido por ser parte de ella junto a todos vosotros.

La Semana Santa de Murcia es una patria en la que somos y nos reconocemos, donde nuestras Verdades se manifiestan sin obstáculos, sin velos ni cortinajes: directas, en carne viva, sangrantes y, al mismo tiempo, redentoras. Verdades que hemos heredado de quienes nos precedieron y que debemos legar con amor y esmero, porque son los pilares de nuestros principios.

Murcia, que este año celebra sus 1.200 años de historia, es testigo de una piedad popular asentada durante siglos que ha sabido transmitir a pie de calle la fe católica y su tradición. Esta tradición no es algo que se repita anualmente porque un calendario lo marca, sino porque tenemos la profunda convicción, la certeza de que debemos transmitir el fuego que nos quema las entrañas. Por eso, ahora más que nunca, debemos reivindicar nuestra religiosidad pública en una sociedad profundamente secularizada, asentada en un confuso relativismo que amenaza con hacer colapsar los valores del occidente cristiano.

Queridos cofrades, sois partícipes de algo absolutamente grandioso. ¡Cuántas almas habrán experimentado consuelo en la intimidad de un callejón, en una esquina, refugiadas en un portal o bajo el cielo murciano, en esta Semana Grande! ¡Cuántos corazones habrán suspirado, igual que lo hacemos nosotros, con la emoción contenida que despierta esa procesión de nuestra vida!

Sé que muchos de vosotros ya sentís ese cosquilleo en el estómago ante una nueva Semana Santa cuando acaba la Navidad. Ese revoloteo anuncia que la espera se acorta, que pronto los tambores, las túnicas franciscanas, los pasos, las flores y la música volverán a llenar nuestras calles perfumadas de azahar. Cuando el Cristo de la Fe y Santa María de los Ángeles procesionan por las calles de nuestra ciudad, transforman el espacio y el tiempo. Casi diría que lo detienen. Lo eterno se funde con lo contingente, y la plaza Circular con su iglesia capuchina es un éxtasis de vida que se adentra en el corazón de Murcia. La ciudad entera se convierte en un altar. En el bullicio de los nuestros, en las sillas ocupadas por generaciones de familias, e incluso en las ausencias de los que tuvieron que marcharse a los palcos del cielo, encontramos el sentido más profundo de la Semana Santa: que todo lo que nos asusta está vencido y que la Vida se ha abierto paso entre nosotros.

Murcia tiene la Semana Santa más soleada, con rayos que doran el alma y el corazón. Durante diez días, somos capaces de transformar nuestra ciudad: su color, su olor, el sentir de sus gentes y el de quienes nos visitan y siempre quieren volver. Y si podemos lograr eso, ¿qué no podremos alcanzar con nuestros anhelos sinceros y nuestra fe puesta a los pies de esos titulares que son imagen de Aquellos que velan por nosotros y nos bendicen desde la gloria?

Gracias por vuestra labor, vuestra entrega durante todo el año y vuestro amor por algo tan grande. Gracias por mantener viva esa tea que lleva encendida más de dos mil años. La Semana Santa de Murcia es un regalo que nos ha dado la vida a todos los que tenemos el privilegio de vivir en este rincón bañado por las aguas del Segura, un milagro que se renueva cada año. Como pregonero, me siento afortunado de formar parte de este milagro que, si Dios así lo quiere, intentaré proclamar a los cuatro vientos este 9 de marzo rodeado de todos vosotros.

Con todo mi corazón, os deseo una provechosa Cuaresma y una profunda Semana Santa bajo la protección del Santísimo Cristo de la Fe y Santa María de los Ángeles.

800 CENTENARIO DEL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Fray Francisco Pastor Valls
vuestro párroco

En la Bula de convocatoria del Jubileo de 2025, el Papa Francisco quiso recordar el Cántico del Pobrecillo de Asís, exhortándonos a tener los ojos sencillos de san Francisco que en su Cántico de las criaturas, escrito entre el invierno de 1224 y la primavera de 1225, hace 800 años, veía la creación como una gran familia y llamaba al sol “hermano” y a la luna “hermana”. En este año celebramos el recuerdo del Cántico del hermano Sol, no es solo una poesía, sino un canto, una oración cantada, compuesta por el mismo Francisco.

El Cántico del hermano Sol, fue compuesto por san Francisco un par de años antes de su muerte. Francisco se encuentra en San Damián para pasar allí unos cincuenta días: es el lugar de su conversión y también el monasterio de santa Clara y las primeras hermanas tan queridas para él. Está casi ciego y sufre terribles dolores físicos, tanto que no puede dormir ni descansar. Su pequeña celda es visitada por los “hermanos ratones” que le molestan incluso en la oración. Después de una noche de dolores y molestias, pide ayuda al Señor para poder sufrir con paciencia sus enfermedades. Francisco escucha las palabras de consolación de Dios, con una promesa: De inmediato escuchó en su espíritu: *“Hermano, dime: si alguien, a cambio de tus enfermedades y sufrimientos, te diera un tesoro grande y precioso, como si toda la tierra fuera oro puro y todas las piedras preciosas, ¿no estarías muy feliz? Entonces, hermano, alégrate y regocíjate en tus enfermedades; a partir de ahora vive en serenidad, como si ya estuvieras en mi reino”*.

A la mañana, Francisco llama a sus compañeros: “Quiero, para alabanza de Altísimo, para mi consuelo y para edificación del prójimo, componer una nueva alabanza al Señor en relación con sus criaturas. Cada día usamos las criaturas y sin ellas no podemos vivir, en ellas la humanidad ofende mucho al Creador. Y cada día nos mostramos ingratos por este gran beneficio, y no damos la alabanza, como deberíamos, a nuestro Creador y dador de todo bien”. Y sentándose, se concentró para reflexionar y luego se puso a recitar:



Cantico delle Creature

Altissimu, onnipotente bon Signore,
tue so' le laude, la gloria e l'honore
et onne benedictione.
Ad te solo, Altissimo, se konfano
et nullu homo ene dignu te mentovare.

Laudato sie, mi Signore
cum tucte le tue creature,
spetialmente messor lo frate sole,
lo qual'è iorno et allumini noi per loi.

Et ellu è bellu e radiante cum grande splendore:
de te, Altissimo, porta significatione.

Laudato sie, mi Signore,
per sora luna et stelle,
in cielu l'hai formate clarite et pretiose et belle.

Laudato sie, mi Signore, per frate vento
et per aere et nubilo et sereno et onne tempo,
per lo quale a le tue creature dai sustentamento.

Laudato sie, mi Signore, per sora acqua,
la quale è multo utile et humile et pretiosa et casta.

Laudato sie, mi Signore, per frate focu,
per lo quale ennallumini la nocte,
ed ello è bello et iocundo et robustoso et forte.

Laudato sie, mi Signore, per sora nostra matre terra,
la quale ne sustenta et governa,
et produce diversi fructi con coloriti flori et herba.

Laudato sie, mi Signore
per quelli ke perdonano per lo tuo amore,
et sostengo infirmitate et tribulatione.

Beati quelli kel sosterranno in pace,
ka da te, Altissimo, sirano incoronati.

Laudato sie, mi Signore,
per sora nostra morte corporale,
da la quale nullu homo vivente pò skappare.

Guai a kelli ke morrano ne le peccata mortali.

Beati quelli ke trovarà ne le tue sanctissime voluntati
ka la morte secunda noi farà male.

Laudate et benedicite mi Signore
et rengratiate et serviateli cum grande humilitate.

S. Francesco

ALTÍSIMO, OMNIPOTENTE, BUEN SEÑOR,
TUYAS SON LAS ALABANZAS, LA GLORIA Y EL HONOR Y TODA BENDICIÓN.
A TÍ SÓLO, ALTÍSIMO CORRESPONDEN Y NINGÚN HOMBRE
ES DIGNO DE HACER DE TÍ MENCIÓN.
ALABADO SEAS, MÍ SEÑOR...

El Cántico del hermano sol podría definirse como la alabanza a Dios por la fraternidad universal que desborda el alma de Francisco. A pesar del dramático momento que está viviendo debido a la enfermedad, los sufrimientos y la ceguera. El pobrecillo es verdaderamente un hombre "hecho oración". A los frailes que, después de la predicación, cantaban las alabanzas, como juglares, Francisco les pedía que al final dijeran al pueblo: *"Somos los juglares del Señor, y la recompensa que deseamos es esta: que viváis en la verdadera penitencia, y sobre todo en el amor de Dios"*.

A propósito del comentario del 800 aniversario del Cántico de las criaturas, quiero dejarles un dato que puede ser de interés:

El gran mural cerámico que cubre el frontis del Altar Mayor de nuestra parroquia y que puede contemplarse, representa el Cántico de las criaturas de una manera magistral y actualizada. Fue realizado por el famoso ceramista Borja el año 1974 por encargo del P. Mario Mesa. Los bocetos cerámicos enmarcados se guardan en la parroquia. El P. Mario, comenzó a trabajar un libreto explicativo a todo color, dividiéndolo en ocho partes, pero no llegó a realizarse. Una lástima.

Que tengáis una Santa Pascua de Resurrección.



“VINCIT QUI PATITUR”

Hno. Vicente Miret
O.F.M. Cap.

Este lema lo vi serigrafiado en una camiseta de un joven, cuando un día salí en bicicleta por el carril de Murcia Río. Me llamó tanto la atención que lo busqué en el diccionario latino y en internet; y encontré esto: frase latina que se traduce: “*el que persevera gana*” o “*prevalece y vencerás*” o “*vence quien persevera*”. Es un lema que se utilizaba mucho en círculos humanistas en los siglos XV y XVI. Actualmente, sigue siendo lema de algunas familias y entidades académicas.

Buscando en el diccionario, encontré esta definición de humanismo: “*sistema de creencias centrado en el principio de que las necesidades de la sensibilidad y de la inteligencia humana pueden satisfacerse sin tener que aceptar la existencia de Dios y la predicación de las religiones*”. También he encontrado la definición de **humanismo cristiano**: “*es un término que se refiere a los que siguen los principios del humanismo. La palabra engloba principios como la dignidad humana universal y la libertad individual, junto con la primacía de la felicidad humana como algo esencial y acorde con los principios de las enseñanzas de Jesús.*”

A lo largo de la historia ha habido grandes humanistas como el español Antonio de Nebrija y el inglés Tomás Moro. Ambos vivieron esta filosofía de vida basada en la fe que profesaban.

ANTONIO DE NEBRIJA fue acusado de herejía y procesado por la Inquisición en su tribunal de Salamanca en 1506. Lejos de amilanarse, tras ser absuelto, publicó un libro *Apología*(1507), valiente y desafiante, intolerante frente a la mentira y la ignorancia, el primer gran alegato contra la censura y a favor de la libertad de expresión.

TOMÁS MORO. Autor del libro *Utopía*; amigo de Erasmo de Rotterdam. Ingresó en la Tercera Orden de San Francisco (O.F.S.), viviendo tres años como laico en un convento cartujo. Se opuso a algunas medidas de Enrique VIII. Vio a la Reforma protestante como herejía y una amenaza a la unidad de la iglesia y la sociedad. Fue acusado de alta traición por no prestar el juramento

antipapista, oponerse al divorcio con la reina Catalina de Aragón, al acta de Supremacía. Fue declarado culpable y condenado a muerte. Canonizado como mártir de la fe en 1935.

Reflexionado sobre el lema y leyendo la biografía de estos dos grandes humanistas, recordé las palabras de Jesús en el evangelio de Mateo 24,11-13: “*aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente, y, al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría; pero el que perseverare hasta el final se salvará.*” La perseverancia exige esfuerzo, constancia, incluso sacrificios y renunciaciones, no exentas de dudas y temores, de avances y retrocesos. En esos momentos es cuando juega un papel primordial la FE.

En estos dos últimos años he tenido la suerte de conocerlos un poco más; de saber de los proyectos que teníais y tenéis, en el 25 aniversario de la fundación de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y de los 10 años de la llegada de la imagen de Santa María de los Ángeles; de los trabajos y esfuerzos por conseguir que se hayan hecho realidad lo que en un principio eran sueños, ideas e ilusiones. He compartido con vosotros momentos de mucha dificultad, tensiones, temores... dudas sobre el futuro de la Cofradía y quizá sin conocer este lema, *vincit qui patitur*, lo habéis vivido; en estos momentos el Señor siempre abre una puerta; la confianza en que él acompaña nuestra vida es la fuerza que tenemos para seguir adelante.

Al escribir este pequeño artículo, me ha venido a la memoria otro lema (también en latín) que he tenido presente en momentos especiales: “*et dixi: nunc coepi*”, “*y dije: ahora empiezo*”.

Un nuevo curso, una nueva oportunidad para hacer realidad, en la vida de la cofradía, los proyectos en el décimo aniversario de la llegada de la imagen de la Virgen de los Ángeles. Seguro que con la constancia, apoyo entre los cofrades y esfuerzo seréis capaces de llevarlos a cabo. Eso sí, sin perder de vista lo que es el centro de nuestra vida de creyentes, la **FE EN AQUEL QUE TODO LO PUEDE**.

Santa María de los Ángeles: Refugio de Fe en el Corazón de Murcia

Jesús Pacheco Mendez

Concejal Delegado de Turismo, Comercio y Consumo

Cuando el inicio de la tarde del Sábado de Pasión asoma a las calles de Murcia, algo especial sucede y la ciudad se detiene. Entonces, Santa María de los Ángeles, portadora de esperanza y consuelo, emerge de su sede. La Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe sale a la calle rodeada de fieles que muestran su devoción. Cada paso de la procesión se siente como un latido, es un eco de fe que habla desde nuestras raíces hasta el futuro que queremos juntos.



El 2025 es un año especial. Murcia celebra 1200 años de historia. La Cofradía no solo forma parte de esa memoria, sino que también representa parte de nuestra fuerza y conexión espiritual. En este año, las imágenes que veneramos tienen un significado aún más profundo. Nos muestran no solo la fe, sino también nuestra identidad como ciudad llena de tradición y belleza.

Hace apenas un año, en 2024, la Cofradía celebró su 25 aniversario, un cuarto de siglo en el que ha tejido su propia historia entre las de tantas otras cofradías murcianas, como cuando fue pionera al tener la primera cabo de andas de la Semana Santa murciana, pero siempre con un espíritu distintivo: el de quienes saben que la fe no es solo un acto de devoción, sino también un motor de transformación personal y comunitaria.

La procesión sigue un camino especial: comienza en la zona norte de la ciudad y va hasta el Palacio Episcopal antes de regresar. Pasamos por calles tan emblemáticas, como el Paseo de Alfonso X. Santa María de los Ángeles y el Santísimo Cristo de la Fe atraviesan cual daga de pasión el corazón de Murcia. No solo iluminan el camino, sino que también tocan el alma de quienes contemplan su paso.

La Cofradía tiene un vínculo especial con el Colegio Capuchinos, donde profesorado y alumnado caminan juntos, como lo han hecho generaciones atrás, transmitiendo no solo tradiciones, sino también valores que perduran: la fe, la unidad y el compromiso con la comunidad.

La imagen de Santa María de los Ángeles, esculpida en 2014 por Antonio Jesús Yuste Navarro, es un testimonio silencioso pero elocuente de amor maternal y protección divina. Sus líneas suaves, su expresión y su gesto nos invitan a refugiarnos bajo su manto. Portada con esmero por 24 cofrades, su figura es el centro de incontables miradas que buscan consuelo y fortaleza. Hoy, en un mundo donde la fe parece lejana para muchos, Santa María de los Ángeles nos recuerda que confiar en algo más grande nos transforma, nos hace ver que no estamos solos; incluso en los momentos más difíciles, está el apoyo de su hijo, el Cristo de la Fe, para guiarnos.

El Evangelio según San Mateo dice: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: ‘Desplázate de aquí allá’, y se desplazará» (Mateo 17:20). Esa fe, pequeña pero poderosa, es la que nos impulsa a superar nuestros propios límites y a construir puentes donde antes había abismos.

En estos tiempos inciertos, de dudas y escepticismo, la fe se vuelve un acto de resistencia. La Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, con cada procesión nos recuerda que la fe no es solo una creencia, es una fuerza que transforma vidas y comunidades.



Los cofrades que caminan junto a Santa María de los Ángeles y el Cristo de la Fe no solo portan un paso, sino que cargan con la responsabilidad de mantener viva esa fe para las futuras generaciones.

A medida que nos acercamos a la celebración del 1200 aniversario de Murcia, pensemos en lo que esta ciudad significa. Fundada hace doce siglos, ha visto tantos sueños e ilusiones nacer y desaparecer, triunfos y desafíos, ha sido testigo de la transformación de nuestro territorio y sus gentes. En el centro de esa historia están sus tradiciones como la Semana Santa, que es parte de nuestra identidad y fortaleza como pueblo.

El cartel de la Semana Santa de este año, inspirado en la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, es un homenaje a esta hermandad y también a la Murcia que vive en cada uno de nosotros. En este momento histórico, podemos recordar que la fe que mostramos en cada procesión es igualmente la que ha sostenido a nuestra ciudad durante siglos.

Cofrades, fieles y todos aquellos que aman esta tierra, este año se nos da una oportunidad única. Reflexionemos sobre nuestra fe y nuestra historia. Santa María de los Ángeles nos espera, como cada Semana Santa, y nos invita a acercarnos, a confiar y a reconectarnos con nuestra esencia.

Al participar en las procesiones, al mirar el cartel que celebra a nuestra Cofradía, y al unirse a las celebraciones del aniversario de Murcia, recordamos que somos parte de algo mucho más grande que nosotros mismos: heredamos una tradición que ha perdurado a lo largo de los años y llevamos una fe que nos une y fortalece.

Porque, al final, como nos enseña Santa María de los Ángeles, la fe es más que una virtud, se trata de un refugio, una luz y la promesa de que nunca estaremos solos.

Que este 2025 sea un año de renovación, unión y gratitud, permitámonos conmovernos por la belleza de nuestra fe y nuestra historia, y sigamos avanzando juntos, guiados por la luz de la Virgen y el Cristo que tanto veneramos.

Santa María de los Ángeles, Madre de la Fe

Miguel López Alcázar

Historiador del Arte por la UMU

Mayordomo de la M.I. y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad de Murcia

Los 2000 fue una década de constantes innovaciones en el seno de las instituciones pasionarias murcianas, especialmente en aquellas que hacen su anual estación penitencial en la tarde-noche del Sábado de Pasión. Mientras la cofradía del Cristo de la Caridad –con sede en el templo de reparación de Santa Catalina y constituida en el año 1993– emprendía su proyecto de renovación imaginera una vez afianzados sus cimientos tras un periodo de inestabilidad, la del Cristo de la Fe –erigida en la parroquia regentada por los Hermanos Capuchinos y fundada en 1999– consolidaba su austero cortejo penitencial con la incorporación de un trono mariano que precediera al crucificado titular.

La elección de la advocación de Santa María de los Ángeles para la nueva talla no sería una decisión fruto del azar, sino que los hermanos tuvieron muy presente, al parecer, el Art. 1 de sus Estatutos o Constituciones: conmemorar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo según las enseñanzas de San Francisco de Asís. Debido a la estrecha vinculación de la institución con la rama franciscana-capuchina, no fue desacertado bautizar la imagen con una de las advocaciones marianas por antonomasia de la orden religiosa. No obstante, la distorsión se apreció evidentemente en la iconografía de la efigie, la cual correspondía claramente a la de una Virgen Dolorosa.

La obra, propiedad de una familia de la capital que ostentó su camarería y la cedía para la procesión, fue realizada en el año 2007 por el artista valenciano Pedro José Arrúe de Mora, acreditado profesional que trabajó meses antes para Murcia, concretamente para la cofradía de la Caridad, con la intervención/puesta en valor de *Nuestro Señor Jesucristo Camino del Calvario* (Manuel Ardil Pagán, 1999). Asimismo, es artífice de dos paños del crucificado de la Misericordia, titular de la cofradía homónima que procesiona cada tarde de Viernes Santo desde la antigua iglesia de la Compañía –San Esteban–, y de un tercero con la Santa Faz para *La Verónica* de la cofradía de Jesús¹.



Santa María de los Ángeles
Autor: Pedro José Arrúe de Mora, 2007

Estrenada el día 15 de marzo de 2008 –Sábado de Pasión–, figuró en el cortejo de la Fe hasta 2013, a consecuencia de la decisión adoptada por sus propietarios de no ceder más la imagen. Debido a esto, la cofradía encargó una nueva efigie al joven artista natural de Cieza, Antonio Jesús Yuste Navarro, que es la que actualmente procesiona.

¹ Véase A. BARCELÓ LÓPEZ, *Semana Santa en la Ciudad de Murcia II: Los Artistas de la Pasión*. Murcia, 2010, p. 242.

Apostar por este discípulo del maestro Hernández Navarro supuso, además de un gran acierto en cuestiones patrimoniales, su incorporación a la vasta nómina de escultores de la Semana Santa de Murcia. La imagen, también de vestir, dista considerablemente de la que hiciera Arrúe en diversos aspectos. Si bien esta última se representó con los brazos ligeramente extendidos y mirada cabizbaja, el simulacro de Yuste expresa una contención del dolor de la Madre, que se lleva sendas manos al pecho y ladea suavemente su cabeza, sin apenas derramar lágrimas como sí hace la anterior; hallando su antecedente en *Nuestra Señora de la Fe*, obra del mismo autor para la hermandad de La Oración en el Huerto de Totana en 2011. En relación con su ajuar, la vestimenta de la imagen actual se ajustaría a la austeridad identitaria de la propia cofradía, así como su sencilla aureola dorada de rayos quebrados y estrellas intercaladas, sustituta de la fastuosa diadema de traza neobarroca que lucía la anterior. Otra peculiaridad de la obra del ciezano son sus iris azules, los cuales la convierten en la única Virgen Dolorosa de cuantas desfilan en primavera por las calles murcianas con dicha característica, en consonancia con la mirada del Señor de la Fe.



Santa María de los Ángeles
Autor: Antonio Jesús Yuste Navarro, 2014

Bendecida el 20 de marzo de 2014, recibió un sinfín de elogios y rápidamente caló entre los hermanos. El vicerrector de la Universidad “CEU Cardenal Herrera” y miembro de la Comisión Artística de la Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza, Enrique Centeno González, publicó lo siguiente en *La Hornacina*, portal referente en arte sacro a nivel nacional: “*Con todo, y en comparación con imágenes marianas anteriores del artista, el signo general de la obra claramente se decanta por una mayor madurez y templanza emocional, que termina creando un aura apacible en el que es el sentido de intimidad que lo domina la manifestación del dolor, en detrimento del drama*”².

En definitiva, el imaginero dejó el listón a un nivel considerable con *Santa María de los Ángeles*, tras el éxito obtenido con el crucificado de la Expiración adquirido un año antes por la cofradía de San Pedro de su Cieza natal. Aparte, su encargo precedió a varios procedentes de distintas poblaciones de la región, siendo ejemplo de ello la hechura de la talla del *Cristo de la Redención* para la también murciana archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo en 2017, que vino a sustituir una imagen de vestir de la escuela granadina datada en el siglo XVII. Diez años después de su estreno, el ciezano es considerado uno de los máximos exponentes de la escultura religiosa levantina actual, debiéndose a su autoría decenas de imágenes para parroquias, cofradías y congregaciones en el extranjero, así como un conjunto procesional –el único recogido hasta la fecha en el catálogo del artista– que supone una valiosa aportación a la Historia del Arte, legado a la ciezana cofradía de la Samaritana.

² <https://www.lahornacina.com/noticiasyuste11.htm>. Consultado el 22 de octubre de 2024

LA MUJER EN EL CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS

Juana María Botía Aranda

Soy cofrade del Resucitado, desde que entré en la Cofradía y con el paso de los años he trabajado por la ella en diversos puestos: siendo Camarera del paso la Cruz Triunfante, Vocal de Formación, Secretaria y Presidenta. Mi nombramiento como presidenta de la Archicofradía de Ntro. Sr. Jesucristo Resucitado y “por ende” miembro del Cabildo Superior de Cofradías (CSC) fue en el 2020 y finalizó el año 2024.

Debo confesar que, para mí, el CSC representa aun organismo muy importante y en el 2020 cierto temor tenía hacia él, pues iba a ser parte de una institución tan insigne, formada por las personas más “importantes” de la Semana Santa de Murcia. Pero, ¡qué equivocada estaba!. Nada más lejos de la realidad, pues cualquier institución, por muy alto rango que ostente, y este es el caso, está formada por personas, como tú y como yo, personas que son sencillas, trabajadoras y sobre todo, amantes de la Semana Santa. Desde el primer momento que entré a formar parte del CSC, me encontré con compañeros dispuestos a ayudarme en todo lo que fuera necesario, a gente sencilla, buenos amigos y personas honestas, dispuestas a trabajar por la Semana Santa de Murcia.

Es justo y necesario indicar, que a pesar del alto porcentaje de hombres en el en el CSC frente al de mujeres (de las 15 Cofradías, sólo hay 4 mujeres presidentas), esta diferencia no implica que haya distinto tratamiento, al contrario, todos los miembros del Cabildo son tratados por igual, ya sean hombres o mujeres; todos trabajan en equipo, todos son “piña”. No obstante, creo que las mujeres sí que podemos aportar otros puntos de vista sobre determinados temas, lo que enriquece siempre al equipo de trabajo para, en definitiva, conseguir así, un “buen hacer” del Cabildo.

He sentido y sé lo ingrato que es a veces, el que no se reconozca el trabajo y esfuerzo realizado por el CSC por nuestra Semana Santa. Desde “fuera”, es posible, que sólo vean que los presidentes están sentados en primera fila, en los mejores asientos de un evento y además se “rodean” de personas



“importantes” o autoridades en cada acto; pero no se “ve” y no se conoce las reuniones que son necesarias para organizar un evento, las llamadas de teléfono que en algunos días te llegan a cualquier hora y en los peores momentos, las entrevistas con autoridades que debes realizar cuando así dispongan ellos y otras tantas preocupaciones y desvelos que no se ven de cara al público, pero son inherentes al cargo y también están presentes en su vida privada (porque no hay forma de olvidarse de los problemas hasta que se solucionan). Así que cuando veáis a los miembros del CSC en un acto, pensad que detrás de ese momento, hay mucho trabajo de equipo y tiempo dedicado a la Semana Santa (y que muchas veces se resta del tiempo dedicado a la familia).

Sólo puedo añadir, y valga este artículo para ello, mi enorme agradecimiento y cariño hacia todos los miembros del CSC, los cuales contarán siempre con mi apoyo. Tan sólo desear que en el futuro sigan llegando más mujeres al CSC, que trabajarán tanto como el resto de sus compañeros y todos ellos, llevados por su entrega y amor a la Semana Santa.

Fuerza, Fe y Tradición a los pies de Santa María de los Ángeles

En un mundo donde la tradición y la fe se entrelazan, el papel de un cabo de andas adquiere un significado especial. En esta entrevista, conversamos con la mujer que lidera el paso de Santa María de los Ángeles, rompiendo estereotipos y llevando sobre sus hombros no solo el trono, sino también la responsabilidad y el orgullo de ser un ejemplo de devoción y liderazgo femenino. Conoce su historia, sus desafíos y lo que significa para ella estar al frente de esta responsabilidad.

Carmen, para empezar, ¿recuerdas cuándo comenzó tu devoción por estas tradiciones?

Desde muy pequeña, desde que puedo recordar, mis padres nos llevaban a mi hermano y a mí a ver todas las procesiones. Siendo pequeña siempre le decía a mi padre: papá, yo quiero ser nazarena.

¿Qué te llevó a involucrarte en la Semana Santa y a tomar parte en la Cofradía de la Fe?

Tres pasiones se aunaron en mí, mi pasión por la Semana Santa murciana, por el colegio Capuchinos y por cumplir un sueño que tenía de niña: ser estante.

Has sido la primera mujer de la Semana Santa de Murcia en asumir el cargo de cabo de andas. ¿Cómo te plantearon ser parte de ese cargo tan especial?

Siendo estante de Santa María de los Ángeles y como consecuencia del cambio de imagen y retirada de su cabo de andas primero, desde el equipo directivo, creo que especialmente de su presidente y apoyado por el cabo de andas segundo en ese momento, pensaron en mí. Me llamó por teléfono el presidente y me dijo: ¿Carmen, tú querías ser cabo de andas? Los que estaban junto a mí en ese momento dicen que los ojos se me llenaron de lágrimas y apenas me salía la voz del cuerpo para decir Sí, claro que me hace mucha ilusión.

¿Cómo fue tu primera experiencia liderando a los estantes durante la procesión?

Mi primera procesión como cabo de andas estuvo llena de preocupación, nervios y sobre todo muchísima ilusión. Todo mi entorno me apoyó incondicionalmente: mi marido, que hasta que nos conocimos nunca había sentido esa pasión nazarena; mi hermano, nazareno capuchino desde el inicio de la Cofradía; mis hijas, nazarenas capuchinas desde muy pequeñas; los cabos de andas y también los estantes de Santa María de los Ángeles.

¿Qué emociones viviste durante esa primera procesión como cabo de andas?

Mis emociones se mezclaban entre entusiasmo, preocupación, pasión, devoción y responsabilidad.

Este año has recibido una mención del Cabildo Superior de Cofradías como camarera de la Virgen. ¿Qué significa para ti este reconocimiento y cómo ha influido en tu dedicación a este cometido tan especial?

Me sentí inmensamente feliz. Ser camarera de la Virgen creo que refleja mi compromiso, devoción y dedicación a la Virgen y a la Cofradía. Es un homenaje que, si bien recayó sobre mi persona, me gustaría compartir con todos los estantes presentes y pasados por su labor y dedicación a nuestra Virgen. También creo que es muy importante, al ser un reconocimiento del Cabildo Superior de Cofradías, porque refleja la labor realizada por nuestra presidenta para visualizar a la Cofradía de la Fe en la Semana Santa Murciana.

La verdad es que, tras esta inesperada mención, mi dedicación ha seguido siendo la misma que tenía antes. Es lo que siempre he hecho con nuestra Virgen.



La Semana Santa es un momento de gran significado para ti. ¿Qué es lo que más valoras de tu participación en las procesiones y en la vida de la cofradía?

Para mí, la participación en las procesiones de la Semana Santa de Murcia tiene una importancia trascendental desde el punto de vista espiritual y también artística y cultural. El trono de Santa María de los Ángeles fue, en Murcia, el primero en ser portado por mujeres, marcando un hito en la participación femenina en las procesiones.

Valoro de mi participación el esfuerzo físico, que se convierte en una forma de oración y conexión con el sufrimiento. Es una expresión colectiva de espiritualidad y una forma de expresar arrepentimiento y reconciliación con Dios.



Cada Sábado de Pasión por la tarde supone una vivencia plena de FE, espiritualidad y devoción. Cada paso se transforma en oración. Cada mirada a la Madre, una solicitud de su intercesión con el Padre. Cada toque de martillo un reflejo de penitencia que conecta con el sufrimiento de Jesús y su amor por nosotros. Cada interacción con los estantes supone compromiso, complicidad y agradecimiento.

Mi participación en la vida de la Cofradía igualmente supone una Fe comprometida y compartida. Es un apoyo espiritual y también personal, es una enseñanza de Fe.

Toda tu familia está involucrada en la Cofradía de la Fe, incluida tu nieta. ¿Cómo se vive en familia esta tradición y qué recuerdos especiales tienes de compartir estos momentos con ellos?

La Semana Santa comienza muy pronto en casa, aunque quizá debería decir que siempre está viva en casa. Supone un vínculo generacional, una experiencia de fe compartida, de transmisión de valores, de sacrificio y compromiso, es una identidad familiar.

Los recuerdos comienzan con el primer desfile procesional de la Fe, en el que, como ya he mencionado, participó mi hermano. Continúa con mi hija Puri que, siendo muy pequeña, se ponía el capuz marrón porque quería salir de "nazareno del cole", cuando cogía el cirio con las dos manos porque una sola no le permitía desplazarlo; las representaciones en las ofrendas de flores que hacía con mi hija Carmen y ya de más mayores, su gran colaboración y apoyo en cada momento, con la Virgen, el trono, los estantes. Sería interminable enumerarlos de uno en uno. Y, para poner la guinda, mi

nieta dándole besos a su medalla.

Tu hija Purificación también es parte de la Cofradía como segundo cabo de andas. ¿Cómo es para ti compartir estos momentos importantes con ella y qué aprecias más de esa experiencia conjunta?

No hay palabras para expresar mi inmenso orgullo y satisfacción por haber contribuido a transmitir su pasión por la Semana Santa.

Es un regalo más que me ha hecho esta cofradía, totalmente inesperado y difícilmente superable: la propuesta de que mi hija Puri ocupase el cargo de cabo de andas. Si para ella fue una gran ilusión, para mí también. Puri representa el futuro de las cofradías, la renovación generacional, energía, vitalidad, creatividad, testimonio de fe, continuidad de valores, tradición y devoción, ejemplo para otros jóvenes.

Gracias a la juventud, la Semana Santa Murciana no solo mantiene su esencia, sino que también evoluciona gracias a su capacidad de conectar tradición y modernidad, unir a generaciones diferentes y reflejar los valores en constante transformación.

Siento con ella un apoyo incondicional, me aporta confianza, seguridad, certeza de buenos resultados y, por supuesto, una crítica constructiva.



Además de tu papel en la Cofradía de la Fe, participas en otras Cofradías. ¿Cómo vives estos puestos y qué encuentras en cada uno que enriquezca tu experiencia de la Semana Santa?

Empecé siendo penitente de la Cofradía del Perdón, en la Hermandad del Prendimiento, en la que actualmente soy regidor.

En tres puestos diferentes en nuestra Semana Santa: cabo de andas de Santa María de los Ángeles en la Cofradía de

Santísimo Cristo de la Fe; regidora de la Hermandad del Prendimiento en la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón; penitente en la Hermandad de la Dolorosa en la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.



Puestos diferentes con puntos en común: devoción, sacrificio y compromiso de mantener y cultivar la fe y las tradiciones. Desde tres ángulos distintos que me proporcionan una visión certera de que cada uno de los puestos es tan importante como los otros. Todos contribuyen al esplendor de nuestra Semana Santa.

La fila de penitentes en la Dolorosa me permite la reflexión y también, por qué no, disfrutar de la sonrisa de los niños y no tan niños cuando les das caramelos, escuchar los comentarios de los asistentes al desfile relativos al esplendor de las imágenes o la pregunta, con sus gestos, por qué habas o pan con sobrasada.

Ser regidor del Perdón es un servicio a los hermanos cofrades, para colaborar en el buen procesionar del tercio, para atender las necesidades de los penitentes y supervisar el orden y solemnidad del desfile procesional.

El honor de ser cabo de andas de Santa María de los Ángeles, además de lo anteriormente citado, representa un acto de servicio a Dios a través de la Madre. Es un

privilegio otorgado para honrar a la imagen sagrada y contribuir a su veneración. Es experimentar el calor de la fe compartida y el orgullo de ser parte de un equipo que nos une un mismo latido, el de Santa María de los Ángeles.

La Semana Santa es, para muchos, un momento de profunda espiritualidad. ¿Qué representa para ti personalmente el paso de Santa María de los Ángeles?

Santa María de los Ángeles representa la pureza, la gracia, la fortaleza, la dulzura, la intercesión de la Virgen por sus hijos, el AMOR. Mirar su rostro es encontrar fuerza, es el faro de luz que me guía. También representa humildad y sencillez, que caracteriza a la orden franciscana.

El trono de Santa María de los Ángeles representa para mí espíritu de entrega, sacrificio, unidad, cooperación y armonía, que se refleja de manera especial en la relación entre los estantes. Cada uno de nosotros somos parte de un todo que se une en esa entrega, coordinación y confianza para honrar a nuestra Madre.

La entrega se manifiesta en la dedicación de cada estante, que ofrece su tiempo y su esfuerzo por amor a la Virgen. El sacrificio se evidencia en cada gota de sudor y en la fuerza que emerge incluso en los momentos de mayor agotamiento. La unidad se hace palpable en el ritmo acompañado, en las miradas de complicidad y en los ánimos dados. La cooperación es la clave que permite que cada paso sea firme y seguro. Es una forma de vivir la semana de pasión.

A lo largo de los años, has visto evolucionar la Semana Santa en Murcia. Desde tu perspectiva, ¿cómo ha cambiado la participación de las mujeres en estas tradiciones?

La mujer, bajo mi punto de vista, siempre ha sido muy importante en la Semana Santa. Históricamente, las tareas de la mujer eran de apoyo, siempre en segunda línea y acorde a la sociedad, pero indispensables para el buen hacer del nazareno, principalmente del nazareno estante. La mujer, al igual que en la sociedad, pasamos de ser custodias silenciosas de la tradición y la devoción a convertirnos en protagonistas activas de la Semana Santa, que año tras año, se intenta reinventar sin perder su esencia.

Mirando hacia atrás, ¿cuáles consideras que han sido tus mayores logros o desafíos dentro de la cofradía?

Yo no los llamaría logros sino regalos, regalos que me han hecho mis hermanos cofrades. Primero poder portar el



trono de nuestra Madre cumpliendo así, como he dicho, un sueño que desde niña anhelaba. Después, cuando parecía que ya no iba a poder cargar “mi paso” un nuevo regalo, ser cabo de andas, acompañar a la Virgen guiando los pasos de los estantes. Aunque, en principio, ni siquiera fui consciente de ello, realmente ser la primera cabo de andas mujer constituyó un hito en la historia, romper barreras y sentar un precedente que era necesario e inminente.

Este puesto me permite poder ver el rostro de nuestra Madre, símbolo universal de AMOR, ENTREGA y SERVICIO. Su bello rostro transmite ternura, pureza, humildad, dolor, compasión por los que sufren, es realmente un modelo femenino de fortaleza y espiritualidad. Cuando miro su rostro, me susurra: sigue adelante, yo intercedo por ti.

Finalmente, ¿cómo ves el futuro de la Semana Santa en Murcia y qué esperas para las próximas generaciones que continúen con esta tradición?

El futuro se vislumbra, creo yo, muy bueno porque existen entre los hermanos cofrades de todas las cofradías de Murcia un elevado número de jóvenes promesas que viven la Semana Santa, viven la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo que reflejan nuestras

procesiones y, además, están preparados profesionalmente para su difusión y conservación patrimonial.

Existirá, por tanto, una combinación de preservación de elementos históricos, incremento de valores artísticos como nuestra imagen de Santa María de los Ángeles, primera obra escultórica de Yuste Navarro para la ciudad de Murcia, y adaptación a las demandas contemporáneas.

Espero que las próximas generaciones sepan aunar lo anteriormente mencionado con la espiritualidad real de las procesiones, que conozcan el porqué de las tradiciones murcianas, al tiempo que fomenten el orden y el espíritu de reflexión de los penitentes en los cortejos.



HISTORIA DE UN CARTEL DE SEMANA SANTA

Araceli Reverte

En noviembre del 2023, la presidenta de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, Luisa Rodríguez Teso, me ofreció realizar el cartel de la Semana Santa 2025. Todo un reto.

En aquella primera reunión, Luisa me habló con ilusión del 25 aniversario de la cofradía y me comentó que le gustaría que pintara el Cristo de la Fe y que quería que participase en todos los actos posibles para tener y dar una visión externa del espíritu de la Cofradía.

Ya tenía el tema.

Hay 4 pilares sobre los que me he apoyado para realizar el cartel.

El primero y el segundo salieron de aquella primera reunión. Aunque inspirado en la obra del escultor Fernández Dorrego (escultura de 1954), sería mi cristo. El que yo quería pintar, y mi primer pilar.

Luisa me contó que la Cofradía de la Fe es una cofradía joven, diferente en algunos aspectos a las demás, y que, como ocurre con los franciscanos, es austera. Así se formuló el segundo pilar: la austeridad.

Como me gusta trabajar del natural, pedí permiso para entrar a pintar a la iglesia para conocer mejor al Cristo.

Trabajando allí, me encontré a Don Francisco, párroco de la iglesia de los capuchinos, y le comenté mis inquietudes. Me contestó que no me preocupara, que hiciera mi trabajo y que fuera yo. Que realizara un Cristo que fuera digno. Digno, aquella palabra sería el tercer pilar de la obra.

Fue más tarde que Don Laureano me habló de su visión de los capuchinos como una gran familia que acoge a todo el mundo. Comprendí entonces que mi cristo no se podría mostrar lejano en la cruz, sino que aquella apertura de brazos bien podría ser símbolo de su abrazo. Un abrazo. Ese sería el cuarto pilar.

En la iglesia realicé numerosos bocetos y algún cuadro, mientras medraban aquellas ideas, pero necesitaba un cartel.

Con todo aquel material me encerré en el estudio. Un cartel debe ser directo, decir mucho con muy poco, hacía falta simplificar.

A partir de ahí el proceso es

aparentemente sencillo, “sólo” se necesita trabajar. Pintar, romper, pintar y volver a romper.



Trabajé sobre madera, con óleo y utilizando pocos colores. El fondo en grises, el Cristo en marrón, austero.

Sería sólo el Cristo, sin nazarenos, sin flores, sin una cruz protagonista.

De todos aquellos meses de trabajo, sostenidos por aquellos pilares, salieron tres posibles carteles. Cada uno tiene algo que le diferencia del otro, el abrazo, la dignidad, pero creo que todos comparten el mismo espíritu de la cofradía.

Finalmente, como todo aquel que se dedica al arte, no trabajé sola, sino que acudí, además de al autor del Cristo de la Fe, a Murillo, Rubens y, por supuesto, Miguel Ángel y sus esclavos, quien difuminó la línea entre escultura y pintura.

Como Dorrego esculpió en madera y Miguel Ángel en piedra, yo he intentado esculpir con mis pinceles.

MÚSICA PARA EL CRISTO DE MI VIDA

Manuel Canteras Campos

Desde siempre, mi Cristo fue de madera. En su cara y en su cuerpo, las vetas siempre parecieron contar su historia. Nada de adornos innecesarios. Solo una madera bien trabajada que dibujaba un cuerpo dolorido y una expresión que salva. Con los años, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe lo mostró en la calle de forma sobria, respetuosa y orgullosa para admiración de unos murcianos que veían lo que yo desde niño ya contemplaba hipnotizado. Ese es mi Cristo y nunca soñé con poder componer un himno para él.

Letra y música debían ser originales. Dos retos inalcanzables porque ninguna melodía podría cantar, ninguna palabra podría contar todo lo que expresa el Cristo de la Fe. Recopilé fotos propias y ajenas para intentar buscar inspiración, pero todo resultaba vacío. Nada venía a mi cabeza cuando intentaba crear alguna melodía. Luego lo comprendí. Los sentimientos más profundos y auténticos me venían estando delante del propio Cristo, cerca de Él, y no viéndolo a través de imágenes.

Fui a la iglesia, subí a la zona alta del coro y me senté junto al órgano a contemplar y escuchar el vacío del lugar. En el silencio estaba la respuesta. En torno al Cristo suspendido por cadenas se oía el eco de una música aún no compuesta que yo rezaba por poder escuchar. Sí, recé. Recé a mi Cristo. Recé con devoción, pidiendo encontrar la melodía y las palabras dignas del respeto que merecía. Los conciertos se van, pero las composiciones se quedan siempre. Sí, recé para poder ofrecer una manera hermosa y devota de alabar al Cristo de mi vida.



Y el silencio empezó a hablar y me dijo lo que debía hacer. La grandiosidad y sencillez de la imagen me llevaron a crear un inicio sobrio que recordara a un responsorio. Un rezo solemne entonado de forma casi tenebrosa que despertara la parte más profunda de cada uno. Humilde, parco, respetuoso y tenso a la vez. Era apropiado. Sin embargo, aun estando satisfecho con el enfoque, no lo sentía suficiente. La primera presentación de este himno sabía que contaría con un acompañamiento lleno de instrumentos, pero realmente, la versión que perduraría sería otra

completamente distinta, cantada en la calle, sin instrumentos que lo acompañaran durante la marcha de la procesión. Sin duda eso planteaba un reto difícil de superar, ya que el acompañamiento siempre es un realce importantísimo de cualquier composición, pero no podíamos contar con ello. O quizá sí. Realmente, sí. Había instrumentos y, de hecho, siempre estuvieron allí. Los tambores. Tambores nazarenos podrían marcar el paso de su Cristo y de su himno. Me sobrecogió imaginarlo y ya lo sentí como la única opción posible. Las estrofas describirían a ritmo de tambor un Cristo con los brazos en cruz que nos abraza para consolarnos y quedarse con nuestro dolor, mostrando una confianza tan grandiosa en su Padre que solo puedes caminar, atrapado y admirado, tras Él en procesión. Hablaría de su mirada con ojos sufrientes color cielo y el silencio solemne que genera a su paso. Y Su dolor mostraría la fe, la fe en el Señor.

Ese sería el estribillo, el momento culminante. La fe asociada al momento musical más glorio-

so. El Hijo entregándose al Padre y mostrándonos el camino verdadero, debían ser el centro del canto. El Crucificado buscará a Su Padre y la melodía, junto a Su mirada, subirá al cielo. Los agudos brillarán en ese punto en todas las voces, haciendo la música grande como Su abrazo y la letra hablaría de la fe inquebrantable en el Señor.

Hermoso, pero, aun así, incompleto. No sentía que estuviera terminado. Repetía lo compuesto una y otra vez y faltaba un final, la reflexión tras el momento grande, el momento de hablar y cantar con dulzura y amor, el toque del Hijo que busca a su Padre en su dolor. Ahora sin tambores. Solo voces hechas puro sentimiento que llaman al Padre por Su nombre. Él es el Maestro, el Mesías y, por supuesto, el Rey de Reyes. Él me guiará como peregrino, junto a unos tambores que vuelven a sonar justo al final, marcando el paso hacia el camino de la Fe.



El himno estaba terminado siempre con la sensación de que el resultado era claramente lejano de la obra que merecía el Cristo de la Fe. Aun así, algo faltaba por añadir. Si bien los tambores, dirigidos e interpretados de forma magistral, guiaban al canto a buen fin, la Coral San Buenaventura hizo de la obra algo mucho mejor de lo que la composición en sí alcanzaba a ser. La energía, el ímpetu, el respeto, el trabajo y el talento de sus cantantes convirtieron estos esfuerzos indecisos del compositor en un himno real. La emoción que se puede sentir al escucharlo proviene claramente de sus cantantes que sienten sin límites y no dejan nada en su interior cuando interpretan esta obra. Todo es de ellos.



El honor de haber podido componer este himno me tendrá en deuda siempre con la Cofradía de la Fe y con su presidenta. Su valentía y confianza ciega en mí me han dado la oportunidad de poner letra y música a parte de la historia de esta cofradía y de la mía propia. Nadie merece ese honor y menos un servidor. Solo espero haber aportado algo a esta hermosa cofradía y a nuestro Cristo. Que nos guíe siempre y que nosotros nos hagamos dignos de seguirle por su camino de Fe.



PARROQUIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS: FUNDACIÓN Y CURIOSIDADES (3ª parte)

Hno. Miguel Ángel Atiénzar, capuchino

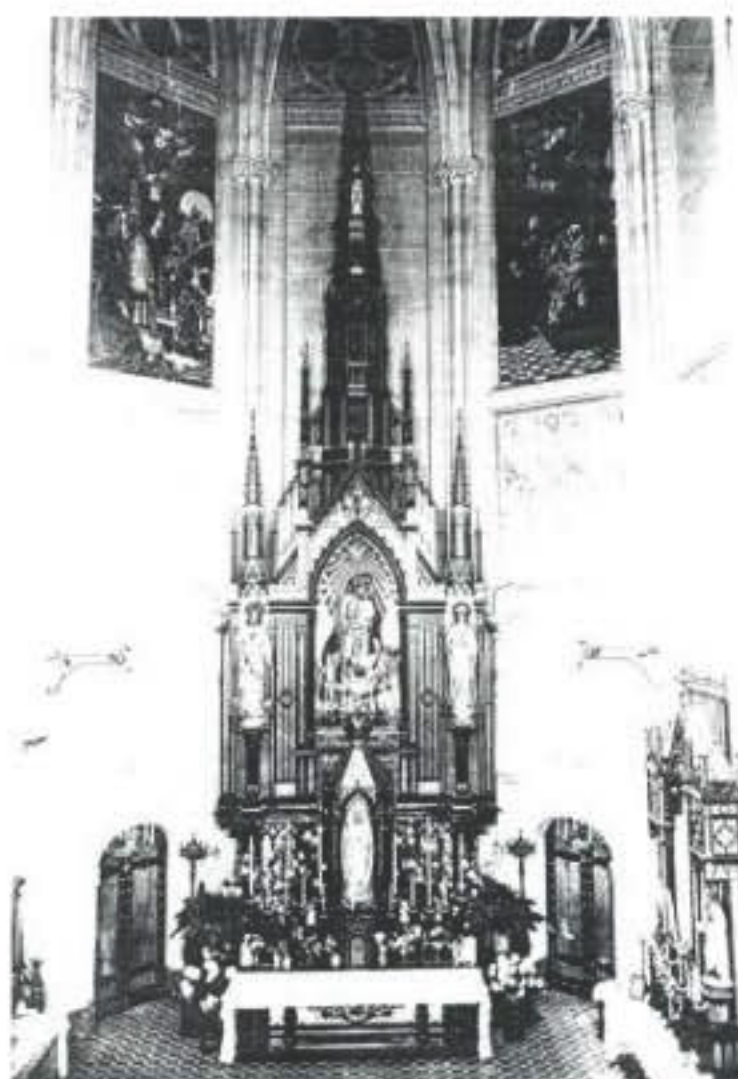
Para acabar el recorrido que hemos seguido en los dos anteriores artículos, voy a dedicar éste todo él a la capilla de la comunión, centrándome en las obras de arte que la adornan en este momento. Pero antes voy a recordar primero cuál fue la idea que el P. Mario Mesa proyectó, cuando pensó en dedicar la capilla a la Virgen María. En el ábside se pensó pintar un mural representando el Magnificat, encargo que iba a realizar Manuel Muñoz Barberán, con quien se llegó a hablar. El escultor Juan González Moreno ya estaba trabajando en la imagen que lo iba a presidir: Nuestra Señora de los Buenos Libros.



Antiguo convento de capuchinos de Valencia

Debido a cuestiones económicas, el proyecto quedó cancelado. Lo único que se salvó es la imagen original de Nuestra Señora de los Buenos Libros, pero de hecho quedó inacabada, pues nunca se realizaron los dos ángeles que la sostienen, según la idea original de González Moreno.

La capilla sufrió muchas modificaciones, traslados y añadidos a lo largo de los años, hasta la llegada de los grandes óleos dedicados a san José, que hicieron se rediseñase por completo. Las pinturas proceden del antiguo convento de capuchinos de Valencia, y estuvieron en distintos conventos hasta llegar al nuestro, que contaba con paredes suficientemente grandes para exponerlos. Se había previsto su llegada para el Año de san José, pero la pandemia truncó los planes, y no se pudieron trasladar hasta 2021.



Altar mayor del convento de Valencia con la imagen de san José y dos de las pinturas



Retablo de L'Olleria en que se inspiró Jesús Pérez para realizar el de nuestra capilla

Una vez llegadas las pinturas se planteó la posibilidad de solicitar también el traslado de la escultura de san José que, junto a los óleos, presidía el altar mayor del convento capuchino de Valencia. Se encontraba ésta en el convento capuchino de Massamagrell, y una vez trasladado a Murcia procedió a su restauración María del Loreto López Martínez. Mientras tanto, se proyectaba y construía el retablo, con altar y ambón a juego; todos ellos son obra del totanero Jesús Pérez Sánchez, que se inspiró en el retablo de san José del convento de capuchinos de L'Olleria.

IMÁGENES Y PINTURAS ACTUALES

La imagen de san José tiene una altura de 2,20 m., está tallada en madera policromada y estofada. Fue realizada en Valencia, durante la década de 1940, desconociéndose el autor, aunque pudiera ser obra del Taller Rabasa-Royo, que estuvo activo en esa época. El boceto de la imagen, en que el Niño acaricia con ternura el rostro del santo, fue inspirado por el P. Laureano de Massamagrell.

Los cuatro óleos, de 5 m. de altura, obra de Juan Belda Morales, fueron pintados alrededor de 1920. Dos de ellos están dedicados a momentos de la vida terrena del santo; y dos a la intercesión de san José sobre la Iglesia.



P. Laureano de Massamagrell

Desposorios de la Santísima Virgen con san José.

La escena recrea el matrimonio de María y José según las leyendas recogidas en los apócrifos. Se desarrolla en el Templo de Jerusalén, ricamente representado en elementos decorativos y pavimento, con el candelabro de siete brazos y la cortina que separa el lugar Santísimo al que solo accedía el Sumo Sacerdote una vez al año, al fondo de la escena. Presidiendo la celebración, ataviado con los ornamentos propios que describe el libro del Éxodo (mitra, efod, pectoral con doce piedras preciosas y manto azul con granadas y campanillas) el mismo Sumo Sacerdote, que tomando las manos de los contrayentes, mientras José acerca el anillo esponsal, sella el matrimonio. La escena está coronada por el Espíritu Santo en forma de paloma. Al fondo podemos ver varones de Israel, detrás de José; y otras doncellas, detrás de María. Se atisba también la presencia de dos testigos varones a cada lado, uno de los cuales sostiene un documento, quizá en referencia al contrato matrimonial.



El Patriarca San José
Imagen venerada en la iglesia de
Padres Capuchinos de Valencia.

Antigua estampa con la imagen de san José

La muerte de san José. La escena se desarrolla en la casa de la Sagrada Familia en Nazaret, representada con pavimento y mobiliario humilde. Al fondo se pueden ver herramientas de carpintería en referencia al oficio de José. El santo es representado en el momento de expirar, con el tono cadavérico amarillento de su piel. María sostiene la cabeza de su esposo, mientras Jesús toma una de las manos con su izquierda e impone la derecha sobre la cabeza de José en señal de bendición. Corona la composición un rompimiento de gloria, donde vemos a un ángel preparado para recibirle con un lirio y una corona floral, símbolos del triunfo y santidad de José.

Pío IX proclamando a san José patrono de la Iglesia universal. Al centro de la escena aparece la figura del papa Pío IX revestido de pontifical; en la estola podemos descubrir una P y un IX, alusivos a su nombre. El Papa señala a san José, representado con el Niño en un rompimiento de gloria, a quien ha proclamado, a petición de los participantes en el Concilio Vaticano I, como patrono de toda la Iglesia. Para resolver la representación de la Iglesia universal, el artista utiliza la alegoría, simbolizando las partes del mundo a través de cinco figuras femeninas con rasgos étnicos y vestiduras propias de cada región. En primera línea está Europa, representada por una española ataviada con mantilla y traje negro. A su lado está América, en figura de una india tocada con plumas. De rodillas frente al Papa está Asia,

con rasgos orientales y vestida con quimono. Detrás de ella, también arrodilladas, Oceanía y África, con sus rasgos étnicos. Completa la escena la basílica del Vaticano que se sitúa al fondo. Además, hay cuatro personajes, un acólito que oculta el rostro tras la figura del Papa, y sostiene un flabelo de plumas de avestruz; un guardia noble y dos guardias suizos en uniforme de parada.

León XIII concediendo a la Orden Capuchina el privilegio de investir el escapulario de san José. Este escapulario fue ideado por el capuchino P. Pier Battista de Reims, y aprobado por el papa León XIII. Se confecciona en morado, amarillo y blanco, en recuerdo de las virtudes principales del santo: humildad, justicia y pureza. Por delante aparece san José con el Niño y la inscripción "San José, patrono de la Iglesia, ruega por nosotros". Por detrás, la tiara pontificia con las llaves de san Pedro y sobre ella el Espíritu Santo, y debajo la inscripción: "El Espíritu del Señor es su guía". En la pintura, Juan Belda simboliza la concesión del privilegio mediante la entrega simbólica del escapulario por parte del papa León XIII, vestido de medio pontifical, al P. Bernardo de Andermatt, ministro general de la Orden capuchina en aquella época; le acompañan dos religiosos capuchinos, para cuyos rostros el pintor usó de modelos a los capuchinos José de Calasanz de Llevaneras (de rodillas) y Laureano de Massamagrell (de pie). Junto al Papa aparecen además dos prelados domésticos y dos guardias suizos. Corona la obra un rompimiento de gloria con san José y el Niño.



Antiguo escapulario de san José

En el presbiterio encontramos un lienzo grande representando a **Nuestra Señora de la Fuensanta**. Es obra de José María Almela Costa, de 1942. Este lienzo presidía uno de los altares de la primitiva capilla del colegio. La Virgen, rodeada de ángeles, aparece con las joyas de la coronación; en la parte baja, al fondo, la vega del Segura.

A la entrada de la capilla, tenemos dos óleos de Remigio Soler, de 1944, procedentes del convento de capuchinos de L'Olleria. **San Félix de Cantalicio**, primer santo capuchino, durante la visión en que la Virgen le entrega al Niño; a los pies del santo se pueden ver las alforjas y la caña, pues su principal oficio fue el de limosnero. Y **san Ignacio de Láconi**, también capuchino y limosnero, por lo que podemos ver las alforjas al hombro y un bastón apoyado en la pared. Es recordado por su profunda devoción a la Virgen María, que en la pintura se aparece al santo como Inmaculada Concepción mientras él reza el rosario, visible en sus manos. Sobre la mesa un crucifijo, una calavera y una disciplina, para expresar la austeridad y penitencia de su vida.

Finalmente, la imagen de **Nuestra Señora de los Ángeles**, en factura de Dolorosa, obra de Antonio Jesús Yuste Navarro, de 2014. La imagen se aparta de otros modelos murcianos, y presenta a la Madre Dolorosa con mirada baja y las manos recogidas sobre el pecho, en actitud orante y contemplativa ante la muerte de su Hijo.

Ponemos aquí punto y final a esta trilogía de artículos en que espero haber cumplido con el encargo de dar a conocer los detalles y curiosidades sobre la fundación de nuestra parroquia. Como la historia continúa, quizá en unos años haga falta una actualización; el tiempo dirá.

REFLEXIÓN DE LA NAZARENA DE HONOR 2024

Yuleidi Martinez Gallinal

Queridos hermanos, hermanas e invitados. ¡Qué gran emoción siento al veros aquí a todos reunidos!

Quiero comenzar dándole las gracias a mi marido, Cristian, porque gracias al amor que nos profesamos hoy estoy aquí. Siendo novios, me dijo, *salgo en la procesión de Capuchinos, ven a verme*. Aún recuerdo mi cara cuando leí las letras doradas de la puerta de la iglesia donde pone "Iglesia de San Francisco de Asís". Pensé: *¿cómo es posible que este chico me haya traído hasta aquí?*, porque en casa, la figura de San Francisco de Asís siempre ha sido muy importante. Y cuando me dio la estampa y leí **Cristo de la Fe**, ¿cómo explicaros lo que sentí? Toda mi vida está rodeada por la Fe y llegar hasta esta parroquia, frente a este Cristo... sentí que estaba en casa.



Gracias a Luisa, porque ella se acercó a mí y me dio la oportunidad de salir en procesión, acompañando como señora de mantilla a nuestro Cristo. Además, me ha brindado la posibilidad de participar en cada celebración y acto de la cofradía, pudiendo de esta manera compartir momentos extraordinarios con vosotros y acercándome de manera más íntima a nuestra madre, Santa María de los Ángeles, y a nuestro Cristo de la fe.

Gracias a todos vosotros, a vuestra generosidad y acogida, aun no siendo alumna del colegio. Gracias porque me hacéis sentir cercana, hermana, dándole todo el sentido a ser parte de esta cofradía de capuchinos.

Os veo vestidos con las túnicas, con las mantillas, y mi alma se ensancha de amor, de orgullo, de felicidad.

Vamos a salir a las calles a mostrar a la gente el rostro de nuestra madre, Santa María de los Ángeles, que llora por su hijo en la cruz, y por todos sus hijos del mundo, la que siempre responde al llamado de un hijo, como lo hizo conmigo misma hace ya dos años. ¡Ay, madre santa!, eres infinita bondad.

Vamos a mostrarle a nuestro Cristo de la Fe, el Cristo de los ojos azules, el cristo de capuchinos, de los de marrón, del Sábado de Pasión. Un Cristo singular, como lo son nuestras túnicas, como lo es nuestra procesión, diferente del resto, pero tan especial que cada vez es más la gente que se acerca a vernos pasar. Porque nuestros pasos y nuestras miradas hablan por sí solas.

Somos una cofradía joven, sí, pero qué orgullo siento cuando tengo la oportunidad de contarle a alguien la historia de la cofradía y qué significa ser de la Fe.

¿Lo oís? Algo vibra en nuestros pechos, ¡ah, claro! Los latidos del corazón. Espera, ¿es el sonido de los tambores que anuncian el comienzo de la procesión? Y es que van al unísono.

Salimos a la calle y los pasos son tan firmes que deja huella en el suelo.

Hermanos, hermanas, amigos, miradme, salid con el capuz (y las mantillas, je, je, je) bien alto, ese tan alto que casi toca el cielo y recordar que en Murcia, ¡nosotros somos los que ponemos la Fe!

¡Viva la cofradía de la Fe!

Desde la Abadía...



SERVIR

Aquel monje se sentía incómodo y desplazado dentro del monasterio. No le atraía ninguno de los grupos que se formaban para la realización de actividades. Se apuntó a cada una de ellas con buena voluntad, pero con amargura tuvo que abandonarlos. Los demás monjes, viendo su estado, trataban de animarle pero sin éxito. Es más, estaba tan desesperado que pensó abandonar el monasterio con tristeza y decepción.

Antes de tomar esa decisión fue a contárselo al abad diciéndole: “Yo entré en este monasterio con ilusión, pero no he encontrado ninguna actividad que me llene”. El abad, con caridad y prudencia, le dijo: “Estás buscando un grupo donde puedas llenarte... ¿por qué no buscas un grupo donde puedas vaciarte sirviendo, siendo útil a los demás?”

Von Balthasar decía en su libro “Solo el Amor es digno de amar” que Cristo tuvo dos kenosis (vaciamientos): su Encarnación (fue hombre sin dejar de ser Dios) y su Pasión y Muerte. Quizá podríamos añadir un vaciamiento más: la Eucaristía

También dijo Cristo que para seguirle hay que: negarse a uno mismo (vaciar-se), cargar con la cruz y, entonces, seguirle. Para S. Francisco de Asís, en ese vaciamiento está la perfecta alegría. Hay un refrán que dice que hay más alegría en dar que en recibir.

Servir produce vaciamiento y nos capacita para seguir a Cristo con perfecta alegría.

MANUEL CANTERAS JORDANA
Teólogo y cofrade

PROCESIÓN DE MISERICORDIA, PROFESIÓN DE FE

Juan Antonio De Heras

La Semana Santa de 2025 ya se acerca. Murcia sueña con la convocante llamada a la Puerta de la Fe. Este año, viene precedida de la portada anunciadora de un cartel que, a lo largo y ancho del mundo, proclamará que no hay mejor destino, ni otra Jerusalén, que la mirada azul de Cristo y de Santa María, adentrándose en la historia de nuestras vidas a través de la avenida de Alfonso X El Sabio.

Cuando el Sábado de Pasión entregue el eco de los tambores sordos, el firme adoquinado tremulará al roce de la emoción de un cortejo que celebra sus bodas de plata, los primeros 25 años imprimiendo su huella franciscana en el paisaje procesional murciano, como la propia Cofradía celebró este mismo aniversario fundacional en 2024.

También será año de singular efeméride para la Cofradía de la Misericordia, fundada como Hermandad en 1949 y en procesión desde el Viernes Santo de 1950. Sin que muchos lo sepan, existe entre ambas, Misericordia y Fe, Fe y Misericordia, ciertos paralelismos de interés: en el espíritu que impulsó su creación, en las corales voces de los niños y hasta en el común lugar de nacimiento de sus fundadores.

Empezando por esto último, Julián Tudela Martínez, primer Hermano Mayor de la Misericordia, y el padre capuchino Cayetano Martínez Nortes, primer Consiliario de la Fe, vinieron al mundo bajo la atenta protección de Santa María la Real de Aledo, en ese enclave privilegiado en el que, dicho sea de paso, el Rey Sabio residió y compuso alguna de sus célebres Cantigas.

Tan pronto Julián Tudela fue nombrado administrador de la Casa de la Misericordia, su obsesión fue transformarla en un verdadero hogar para las más de seiscientas niñas y niños acogidos, en su mayoría huérfanos y todos carentes de recursos. Fue así como a la labor docente, a la formación y capacitación profesional, se unió una misión aún más elevada: construir unos vínculos fraternales, que lo fueron también con una nutrida representación de la comunidad educativa pues, al igual que sucedió medio siglo después en el Colegio San Buenaventura, sus maestros y el personal de administración y servicios se sumó a la feliz idea de dar forma y vida a la institución cofrade.

Les confesaré además que cada vez que escucho las voces blancas de la coral del Colegio Capuchino, elevándose al cielo con angelical dulzura, puedo imaginar y recrear con nitidez las de aquel coro infantil de la Misericordia que acompañaba al titular de esa Cofradía en los primeros traslados, desde San Esteban a San Bartolomé, mientras interpretaba los más bellos misereres. Otros tantos alumnos se hicieron miembros de la Cofradía y en ella crecieron, ofreciendo testimonios muy parecidos a los que, hace ahora un año, tuve ocasión de escuchar en el documental audiovisual que realizó la Fe con motivo de su vigésimo quinto cumpleaños.

Los niños, en suma, son centro inevitable y pretendido de las túnicas marrones, como lo fueron de las negras con capuz grana. Y eso, créanme, es una bendición, además de una singularidad importante.

Fe y Misericordia, Misericordia y Fe, aportan este extraordinario intangible al patrimonio de la Semana Santa de Murcia, a la que ambas cofradías han hecho y seguirán haciendo crecer. Conociendo la calidad humana de quienes las dirigen y acompañan, no me cabe la menor duda de que así habrá de seguir siendo en el futuro.

Te miro...

Bajo el sol de la tarde,
Sábado de Pasión,
desde los capuchinos,
sales en procesión.

Mi fe se alimenta de dudas,
cuando aumenta mi certeza,
que alcanzo con mirarte,
en tu divina nobleza.

Miro tu cara y pienso,
las tinieblas cubren la luz,
las piedras se rompen en dos,
lo más difícil puede cambiar,
y el corazón del hombre, no.

Tú, que la vida diste por nuestras vidas,
Tú, que cargaste con nuestros pecados,
Tú, que el sol nos diste de corona,
con espinas en tu frente te pagamos.

¡Cuánta fatiga, tu cara refleja!
¡Cuánta sangre de tu cruz gotea!
Y a pesar del dolor que sientes,
tus ojos azules, de amor,
por nosotros se llenan.

Teresa Piqueras

CARICIAS PERDIDAS

Al borde de la noche,
llegó sin hacer ruido
y se sentó junto a mí.

Vi las sombras detrás de su sonrisa,
vi sus ojos llenos de lluvia
que miraban la calle,
una calle que ya se desprendía
de su disfraz de acuarela,
iba llegando la oscuridad.

Mirándome con la tristeza enredada en el alma
me dijo:

“He soñado con caricias llenas de ternura,
y al despertar lloré amargamente:
Todo había sido un sueño”.

Siguió hablando con la voz quebrada:

“Dejé esos recuerdos a la orilla del camino,
pero se empeñan en volver,
y es que ...
¡hace tanto tiempo que nadie me acaricia!”.

Quise acariciarla, pero....
quizás era demasiado tarde.

La cogí de la mano
y sin hablar caminamos
pisando hojas muertas.
Una campana a lo lejos,
un viento que nos empujaba...

No decía nada,
se dejaba llevar.
Subimos despacio los escalones,
uno, dos, tres...,
abrimos la puerta,
una puerta transparente y algo pesada.
Reinaba el silencio,
el silencio y la oscuridad,
solo una luz,
la de las lágrimas blancas
de los dulces ojos de mi Virgen,
de mi Virgen de los Ángeles.
Allí, junto a Ella,
Ella que sabe curar las almas heridas,
llegó la calma.

En aquella callada quietud,
en aquella oscuridad iluminada,
le dije:

“Cierra los ojos,
siente su caricia llena de ternura”

Matilde Campos Aranda

Virgen con miriñaque, el arte de vestir a la Madre de Dios

Iván Martín Orgaz
Vestidor

Entre alfileres a lo largo de los siglos se ha ido construyendo la impronta actual de las representaciones de la Virgen Dolorosa en España. El costumbrismo y la historia textil han hecho que el vestir de las Imágenes Sagradas haya evolucionado durante siglos. Esta evolución ha permitido mantener distintos vestigios históricos en distintas zonas de nuestro país, como es el caso de Murcia.

Alfileres, terciopelos, enaguas, polleros, miriñaques y un largo etcétera crean a los ojos del fiel un icono devocional representativo de la Madre Intercesora y Poderosa: la llena de toda Gracia. Nada en esta representación, ni en este trabajo, es baladí. Todo el conjunto, elaborado a partir de distintas piezas, cobran un sentido individual que forman un todo simbólico.

La costumbre de ataviar las Imágenes de la Virgen se origina en la Edad Media con el fin de dotar de mayor realismo a las representaciones de la Madre de Dios. El objetivo era catequizar al fiel, a la vez que se le asombraba con el mayor realismo posible. Las primeras Imágenes Dolorosas de vestir se datan en el siglo XVI. La forma de su atavío no está muy claro para algunos historiadores, ya que algunos sostienen que esto vendrá inspirado por cuadros en los que ya figuraba la Madre Dolorosa, mientras que otros lo sitúan en el mito de la Soledad de la Victoria.

La primera gran devoción a los Dolores y Soledad de la Virgen fue la Virgen de la Soledad de la Victoria. En 1565 la Reina Isabel de Valois, esposa del Rey Felipe II, entrega al Convento de la Victoria de Madrid una Imagen de la Soledad de la Virgen. La Sagrada Imagen representaba a la Virgen de rodillas, orante y con la cabeza cabizbaja ante una cruz desnuda. El autor, Gaspar Becerra, reprodujo de esta forma tan sencilla un lienzo que la Reina trajo a la Corte Española y al cual tenía mucha devoción. Uno de los mitos en torno a esta Imagen es la tradición de cómo se atavió por primera vez. La Camarera de la Reina, Condesa Viuda de Ureña, propuso a la Reina que la Imagen de la



Virgen de la Soledad de la Victoria

Soledad se ataviara como ella lo hacía tras su viudez. Esto consistía en un hábito negro al que se superpone un lienzo blanco ajustado en torno a la cara y a las muñecas, de forma que no se pudiera ver nada del cuerpo. Para completar el atavío, se usaba un manto negro que cubría desde la cabeza hasta los pies, bastante largo que se recogía con unas cintas a la cintura con el fin de que no arrastrase.

Algunos autores como Manuel Amador señalan que el origen del uso del color negro no solo tendría que ver con remarcar la Soledad de la Virgen a modo de viudez mística, sino con el tinte para conseguirlo. En el reinado de los Austria el color negro era una seña de identidad del poder de la monarquía sobre otras Casas Reales europeas, ya que para teñir las prendas de este color se necesitaban tintes excesivamente caros y extranjeros.

La devoción por la Soledad de la Victoria traspasó la capital llegando a todos los rincones de España y Latinoamérica. Su expansión gracias a los numerosos retratos de esta Imagen que se llevaron a un sinfín de palacios e Iglesias por la orden de los Mínimos. Los mitos y leyendas en torno a la

Imagen también frutificaron en una devoción nacional a una Imagen que prontamente fue copiada en distintos lugares. Prácticamente, hasta el siglo XVIII el modelo de dolorosa española fue la Soledad de la Victoria, siendo el paradigma de como ataviar a las Dolorosas de este país.

En 1700 la Casa de los Borbones accedió al trono de España, suponiendo un cambio de época en nuestro país. Este cambio también tendrá influencia en la moda femenina del siglo XVIII. Los Borbones traen consigo el boato francés con nuevos tejidos, encajes, colores y patrones. Atrás quedará el negro riguroso de los Austria. La moda imperante también se reflejará en la forma de ataviar a las Dolorosas. Las tocas largas que cubrían las sayas negras empezarán a reducirse hasta el pecho, por debajo aparecerán bordados en oro. Los encajes de oro tomarán protagonismo como forma de adornar los negros mantos.



Dolorosa de Saltillo

Para Murcia aparecerá la revolución de Saltillo. En 1755 Saltillo entrega a la Cofradía de Jesús uno de los iconos devocionales de la ciudad: la Dolorosa. Esta Imagen supondrá un cambio drástico de cómo se representaba a la Virgen Dolorosa hasta la fecha en la zona levantina. La Imagen configurará un nuevo paradigma e iconografía que nada tendrá que ver con la Soledad de la Victoria. La Virgen aparece mirando hacia el cielo, con los brazos abiertos y un paso adelantado. La genialidad de Saltillo hace que la dote de una vestimenta

totalmente novedosa en la época. Inspirándose en los cuadros italianos donde la Virgen era representada de jacinto y azul, propone utilizar dichos colores en la Imagen. De esta forma crea una Virgen en movimiento que se atavía con túnica casi ceñida, con la cara despejada donde se puede ver el pelo de la Virgen. Esto resultó tan novedoso en la época como devocional. El ojo del fiel pasaba de ver una Virgen totalmente enlutada donde solo se mostraba la cara, a una Virgen de llena color y totalmente despejada en su rostro. En cuanto a los textiles, también resulta novedoso el uso de la seda en forma de brocado, frente al clásico terciopelo o incluso la sarga.

Esta Imagen supondrá la creación de un nuevo modelo iconográfico en el levante español que ha llegado hasta nosotros. Una señal de identidad de la piedad popular que ha mantenido un mismo modelo de atavío hasta nuestra actualidad, sirviendo de inspiración para otras Imágenes.

No solamente en el Levante evolucionará la forma de ataviar a las Imágenes marianas. En otras zonas como Andalucía a lo largo del XVIII y XIX se optará por nuevos modelos. A lo largo del siglo XIX en Sevilla las vestimentas marianas pasarán por modas donde se idealizará la belleza de la Virgen, acentuando su expresión con tocados más vaporosos y abiertos. Tomarán protagonismo terciopelos, damascos y brocados junto con mantillas españolas. Los colores verde, azul o morado ganarán importancia frente al tradicional negro.

Esta evolución desembocará a principios del siglo XX con el inicio de la configuración actual en la forma de ataviar a las Imágenes de María en Sevilla. La aparición del bordador Rodríguez Ojeda, vestidor de la Esperanza Macarena, hizo que la iconografía de esta sobresaliera del resto de Dolorosas. Abre los brazos de la Virgen con el fin de que se pueda ver la cintura de la Imagen. Comienza a disponer tocados con tejidos novedosos como el tul o la seda. Los tocados tendrán mayor sencillez o naturalidad y cobran protagonismo las joyas.

Tras la revolución que supuso Rodríguez Ojeda en la Macarena, el cambio a una nueva época no tuvo fin. Principalmente la evolución en el atavío de las Dolorosas sevillanas se fijará en la Esperanza Macarena a través de



Virgen de la Esperanza Macarena

los distintos vestidores que tendrá en el siglo XX.

Los hermanos Garduño fijarán el modelo actual de Dolorosa sevillana cuando comienzan a vestir a la Macarena. Ellos dispondrán tocados de encaje mucho más amplios, donde las blondas se disponen en forma de cascada en el pecho y por encima del manto. La cara de la Virgen se enmarcará por tablas y blondas, dando impronta barroca a la talla. La desmedida muy medida para que la Virgen represente lo inconmensurable.

En la actualidad, en España se dan tres modelos de Dolorosa respecto a su forma de atavío: Andalucía, Murcia y Castilla. Tres modelos muy diferentes entre sí y que conviven con sus peculiaridades a lo largo de toda la geografía nacional.

En el caso concreto de la ciudad de Murcia, el modelo que más se impone es el de la Dolorosa de Jesús, por tradición, historia y devoción. Un modelo iconográfico repartido en numerosas cofradías de la ciudad, incluso con leves variaciones como en la Cofradía de la Fe.

La forma de ataviar una Imagen, como decía al principio, no es algo baladí. Toda la vestimenta ha de ir acorde a lo que representa y a la Imagen, con el objetivo de acercarla al

ideal de belleza que tiene el fiel. Debe realzar su belleza y perfección, puesto que ha de transmitir la realeza y el poder de María como Madre de Dios, como Intercesora y como Reina de la Creación. Es por ello que el momento de ataviar una Imagen es muy importante y ha de tener un conocimiento previo.

A lo largo de los siglos han aparecido figuras encargadas de esta tarea. Principalmente camareras, que a lo largo de los siglos han ido repitiendo un modelo iconográfico sobre las Imágenes que atavían. Este cargo tiene su origen en las mujeres de cámara que servían a la Reina. En todos los casos eran señoras de la alta nobleza que, por razón de la realeza de María, se encargaron de ataviar las Imágenes de la Virgen. Esta tradición se ha mantenido en muchos lugares de España.

Se tiene constancia de la aparición de otra figura encargada de la tarea de ataviar a la Virgen. En el siglo XVIII sacristanes o modistos se encargarán junto con las camareras de esta labor. Su función de guardar la Iglesia o de trabajar telas, les hará idóneos para la labor. A estas personas se las comenzará a conocer como vestidores a lo largo del siglo XIX, diferenciando el cargo de camareras. A partir de este momento, en muchas ocasiones, las camareras serán las encargadas de la noble función de cuidar y mantener el ajuar de la Virgen, de crear nuevas prendas y participar en la ceremonia de ataviar a la Sagrada Imagen.

Actualmente son numerosos los vestidores a los que las Cofradías encargan esta labor tan importante. En los últimos años se ha resaltado el papel tan importante de esta figura dentro de una Cofradía. En su mayoría hombres, suelen ser personas que se han formado en el arte de vestir a la Virgen, profundizando en su significado, técnica y calidad. Es trascendental tener conocimientos acerca de los materiales que se utilizan, sobre la disposición de los mismos, el sentido de esta disposición y tener conocimientos litúrgicos.

Nunca debemos olvidar que el atavío de una Imagen de vestir la completa, pero no debe ser el objetivo del ojo. Todo ha de estar en armonía y dispuesto de tal manera que realce a la Imagen, pero no la quite protagonismo. Para ello es clave la elección de los tejidos, encajes o joyas. La disposición de la saya que



El autor, vistiendo a Ntra. Señora de los Ángeles
de la Hermandad Franciscana de la Virgen de la Piedad
(Palencia)

profesional, examinado, estudiado y que cada vez se pone en más valor. Atrás quedan los años del “todo le sienta bien a la Virgen” en favor de una vestimenta mucho más estudiada. Se entiende cada vez más, a nivel global, que las vestimentas de una Imagen no son sólo arte, sino un servicio a la evangelización del fiel y el mantenimiento de la tradición. Es importante dotar de la trascendencia que merece tal trabajo, poniendo el foco en la consecución de la belleza representativa de la Madre de Dios.

puede estar más abierta en la parte baja con el fin de dotar de mayor volumen a la talla, la disposición del manto de forma natural pero con empaque. En el caso murciano es interesante la disposición del manto en la Dolorosa de Jesús. Un manto cuyas puntas caen por dentro de los brazos de la Virgen, de forma tableada dotando de una mayor perfección, sin restar naturalidad a la Imagen. Sobre la cabeza, el manto se dispone en la parte trasera de la misma, de tal forma que simula la acción de caída de la pieza al movimiento hacia arriba del rostro. Estos detalles tan cuidados y examinados son los que dotan de movimiento, naturalidad y a la vez perfección orientada hacia la belleza suprema.

Como he detallado en este artículo la forma de ataviar una Imagen de la Virgen es mucho más trascendental a una costumbre o tradición. Conlleva todo un trabajo

¿Qué son XXV Años?

Joaquín Bernal Ganga

Exaltador del XXV Aniversario de la Cofradía de la Fe

Antes que cualquier otra cosa, permítame que me disculpe por el tiempo que voy a retenerle entre mis palabras y especialmente a aquellos que han tenido también la osadía de acudir a la presentación de esta publicación, pues seguro que en los días de la Cuaresma que estamos viviendo lo último que necesitan es seguir escuchando a este joven nazareno.

Me permito volver a Capuchinos una vez más para dejar perenne recuerdo de lo que el corazón, a veces extraño e inaudito, ha sentido con vosotros en esta celebración de los XXV años de vuestra existencia, XXV años que servidor también os ha conocido, cosas de ser joven, la juventud siempre ha sido la virtud más primorosa de los cofrades, sí, no digo ningún disparate, pues la ilusión es lo que os llevo a fundar vuestra corporación en pro de llevar un poquito de la esencia capuchina por las calles de Murcia.

El verbo exaltar viene referenciado en el diccionario de la RAE como “Elevar a alguien o algo a gran auge o dignidad” y creo que es lo que se consiguió el pasado 13 de abril, aún embriagados por una recién finalizada Semana Santa. Esta particular historia de una exaltación o pregón, lo que ustedes prefieran, era algo novedoso en la corporación capuchina, no se había planteado nada igual hasta entonces y gracias al entusiasmo de algunos miembros de vuestra directiva, especialmente de Luisa y Juanjo, que tras el pregón a la Virgen de la Fuensanta Peregrina a finales de septiembre empezó a escribirse esta bella historia.



Poco a poco los meses pasaron y sin apenas enterarnos pasaron los cultos, el Via Crucis General de las Cofradías con un texto propio también estrenado para el Cristo de la Fe -y en la Catedral, ahí es “ná”-, el Sábado de Pasión y hasta las fiestas de primavera con el constante acompañamiento de nuestros hermanos de Palencia, que en esto también han tenido mucho

que ver. Y llegó la fecha fijada para dar gracias al Señor por estas bodas de plata en los que la oración capuchina se transformó en nazarena túnica de terciopelo marrón y su inseparable “SCF”, allí, junto al altar de la Parroquia de San Francisco y con el Cristo de la Fe como eje central de todo lo que hacéis y vivís y ante todos los congregados y tras la eucaristía tuvo lugar la exaltación.

Fue curioso escribir algo tan diferente a lo que acostumbro, pues era la primera vez que ponía verso a un aniversario y más de una cofradía tan moderna y alejada del canon acostumbrado, más para alguien que siempre se ha declarado como un particular ultra de lo tradicional, pero allí estuvimos, cumpliendo la misión meses antes adquirida.

Recorrer cada verso de la exaltación fue un verdadero privilegio ante la mirada ilusionada de los allí presentes, hasta en los ojos de los miembros de la coral San Buenaventura, que también tuvieron su merecido hueco entre tantas palabras allí pronunciadas. Un recuerdo a vuestra fundación, a vuestro carácter, a vuestra suerte de ser cofrades hereditarios de los valores capuchinos y, como no, y en plena Pascua, un recuerdo a nuestra Semana Santa, rizando el rizo, como se suele decir, en los versos dedicados a la Virgen de los Ángeles y el Señor de la Fe, causa y origen de todo esto.

Sin duda, guardaré la exaltación entre los textos escritos con mayor cariño y honor de haber pronunciado y es que, desde aquel día, una estampa del Señor de la Fe nunca falla entre mis “habituales” de la cartera, un Cristo moderno para un alma barroca, que por su gente, su sensación de hogar y por todo cuanto le rodea ha podido tocarme el corazón, así que GRACIAS, hermanos de la Fe y que cumplamos, juntos, otros 25 años más.



*Bendita sea la pureza de tu mirada celeste
en los que tus hijos se reflejan
en el camino de encontrarte
déjame que a tu amparo me quede
y que pueda en tu trono llevarte
permíteme que esta noche lo firme
este verso y el piropearte
y seas tú hoy también mi madre
Santa María de los Ángeles*

*sí, Señor, tu descienes del cielo,
aquel que en Capuchinos
te pone en una ventana
y en particular descendimiento
desde tu cielo a nuestra tierra bajas
que no digan que te tiran
que ni se les ocurra pensarlo
Tú descienes del cielo
Señor de la Fe crucificado*

PERSECUCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL CRISTIANISMO EN LA ANTIGUA ROMA

J. Vilmont.

Historiador. Profesor-tutor en la Facultad de Geografía e Historia de la UNED

Ya el emperador Tiberio (sucesor de Augusto) prohibió en Roma las ceremonias religiosas extranjeras, como los ritos egipcios y judaicos, y a los que profesaban tales supersticiones —así eran vistas por los romanos estas religiones orientales— los obligó a quemar las vestiduras y todos los objetos que servían para su culto. Repartió la juventud hebrea bajo el pretexto del servicio militar en las provincias más insalubres. Expulsó de Roma al resto de judíos y a todos los que formaban parte de sus sectas —como eran vistos entonces los primeros cristianos—, bajo pena de perpetua esclavitud si osaban regresar. Desterró también a los astrólogos, aunque les permitió retornar bajo la promesa que le hicieron de no ejercer más su profético arte.

Décadas después, el emperador Nerón vio en los cristianos la cuestión perfecta para atribuir a alguien la responsabilidad del devastador incendio que devoró prácticamente la mitad de la ciudad de Roma en una calurosa y seca noche de verano. Suetonio nos dice que:

Nerón estuvo contemplando el incendio desde lo alto de la torre de Mecenas, encantado, según dijo, de la hermosura de la llama, y vestido en traje de teatro cantó al mismo tiempo la toma de Troya. Tampoco dejó escapar esta ocasión de pillaje y robo: se había comprometido a hacer retirar gratuitamente los cadáveres y escombros y a nadie permitió que se acercase a aquellos restos que había hecho suyos. Recibió y hasta exigió contribuciones por las reparaciones de Roma, hasta el punto de haber casi arruinado por este medio a los particulares y a las provincias.

La persecución decretada por Nerón entre los años 64 y 68 después de Cristo, supondría la primera promovida desde lo más alto, y en ella encontrarían la muerte los apóstoles Pedro y Pablo. Más allá de este relevante hecho, los cristianos vivirán más o menos sin ser molestados en exceso dentro de la variopinta sociedad romana durante largos años. Eso no quita para que, en momentos puntuales de los siglos I y II fueran objetivo del poder imperial. Domiciano, Trajano, Marco Aurelio y Septimio Severo arremetieron en algún momento de su principado contra los cristianos. Por ejemplo, el primero de ellos dictó una ley hacia el año 90 que llevó a muchos «seguidores de Pablo» a la arena del nuevo anfiteatro Flavio: «*Que ningún cristiano, una vez traído ante un tribunal, quede exento de castigo sin que renuncie a su religión*».



Carl Theodor von Piloty
Nerón tras el incendio de Roma (1860)

Los siglos II y III supusieron décadas de difusión y expansión para el cristianismo y su Iglesia dentro del Imperio romano. La presencia de la nueva Iglesia en el tejido social del Imperio comienza a hacerse notoria en diversos puntos. El Concilio de Cartago convocado por el obispo Cipriano en el año 256 d.C. reunió a 87 obispos. Por las mismas fechas, en la ciudad de Roma, el número de huérfanos y viudas que recibían caridad de la comunidad cristiana superaba los dos millares; lo que nos hace pensar que el número de cristianos dentro de la *Urbs* era muy elevado. En tierras de Antioquía, el obispo Pablo, depuesto de su cargo en el año 268 acusado de hereje, es calificado por las fuentes paganas como un dirigente que en su ciudad tenía más poder que el procurador imperial.

El historiador cristiano de principios del siglo IV, Eusebio de Cesarea, destacaba que en sus inicios, el gobierno del emperador Decio —mediados del siglo III— había sido para la Iglesia una etapa de paz y prosperidad. Pero la rivalidad y las discordias —alimentadas por el diablo según el mismo historiador— en su propio seno llegaron en algún momento a interferir en los intereses imperiales.

La persecución iniciada por Decio fue el primer ataque generalizado desde lo más alto del poder contra los cristianos como un asunto de política interior detalladamente planificada. En ocasiones anteriores, las persecuciones habían tenido un carácter local o comarcal en todo caso; alentadas por gobernadores en la mayoría de las ocasiones presionados o alentados por poblaciones autóctonas o dirigentes municipales que veían en los cristianos a unos peligrosos disidentes de la ancestral tradición romana y a unos potenciales rivales socioeconómicos.

Tenemos el caso del historiador Plinio el Joven que fue gobernador en tiempos de Trajano y consulta al emperador «qué hacer con los ciudadanos romanos que admiten ser cristianos»; si se tenía, o no, que aceptar las frecuentes denuncias anónimas contra ellos. Trajano le respondió rotundamente que no. No obstante, tampoco debemos subestimar la frecuencia de las persecuciones locales en uno u otro punto del Imperio, que debido a su poca extensión debieron ser más de las que conocemos. No siempre fueron recogidas por las fuentes.



Busto del emperador Decio
Museo Capitolino (Italia)

Del mismo modo, también es cierto que antes de la llegada del emperador Decio, ningún otro emperador había lanzado una campaña persecutoria tan amplia contra los cristianos, generalizada y centralizada desde Roma. Hasta la llegada de Decio, los emperadores tenían asuntos importantes que resolver, lo que demuestra también que los cristianos no suponían ninguna amenaza seria ni relevante para el Imperio. Según nos transmiten las fuentes, ser investido emperador de Roma en esos tiempos de profunda crisis —mediados del siglo III— no era ningún chollo.

Los motivos o las causas para una persecución general contra los seguidores de la nueva religión parecen evidentes, aunque no es del todo fácil discernir por qué se producían en un momento concreto, habitualmente de crisis. El historiador cristiano Tertuliano refleja en sus textos cómo sus correligionarios eran acusados de cualquier desgracia que aconteciere en una determinada localidad o territorio: «*Si el Tiber se desborda o el Nilo falla, se alza el grito general de ¡los cristianos a los leones!*»

Del mismo modo, los terremotos, una plaga o una violenta tormenta, eran otros tantos desastres que el populacho atribuía a la retirada del favor de los dioses inmortales de Roma por intromisión de la nueva y persistente religión monoteísta. Los romanos creían que el universo sólo podía conservar el equilibrio gracias a la buena voluntad de los dioses hacia los hombres. Esa voluntad pro-humana de los dioses era necesario mantenerla practicando una ancestral piedad colectiva mediante la práctica de los rituales, sacrificios y ofrendas establecidos desde los primeros tiempos de Roma. Ante esta visión romana de la religión los cristianos eran a ojos de todos un grupo de disidentes que rehusaban participar en los tradicionales ritos a los dioses de Roma, por lo que se creía que eran ellos los que socavaban las relaciones entre la comunidad romana y sus divinidades, ya que perturbaban la paz de los dioses y provocaban la retirada de su protección. De la mano de sus dioses ancestrales Roma había llegado a dominar el mundo. En realidad no le había ido nada mal. Esta era la premisa de la que partían todos los romanos. Entonces, ¿por qué apartarse de ellos?

Tertuliano consideraba que para un cristiano era asunto de capital importancia no participar en la vida social o en la cultura tradicional romana. Pero el ortodoxo punto de vista de este historiador cristiano no era compartido por todos. Otros cristianos argumentaban que eran ciudadanos leales a Roma, que pagaban sus impuestos, se sentían orgullosos de ser romanos y que rezaban a su Dios por la salud y larga vida del emperador, así como por la prosperidad del Imperio.

De cualquier modo, la persecución de cristianos iniciada por Decio confirma que el cristianismo era para entonces una religión lo bastante prominente como para ser considerada la causa de todos los males que azotaban al Imperio. Según nos transmiten las fuentes, ser investido emperador de Roma en estos tiempos de profunda crisis suponía complicarse la existencia sobremanera. Incluso parece ser que Decio quiso renunciar a su nombramiento. Según el historiador Zósimo: *«Decio fue entonces investido en púrpura y forzado a asumir el gobierno, a pesar de su renuencia y mala gana»*.

La llegada de Decio al sillón imperial coincidió con la agudización de una seria crisis militar, especialmente tras las primeras invasiones de los bárbaros. Estos hechos podrían haber precipitado la necesidad de reafirmar la lealtad del Imperio romano a sus antiguos dioses que tradicionalmente habían ayudado a Roma a sobreponerse a difíciles situaciones a lo largo de su historia. En este sentido se habrían conmemorado poco antes por el emperador Filipo los mil años de la fundación de Roma con gran pompa y solemnidad, sin la fortuna esperada de tan magna efemérides.

Definitivamente, Decio había emitido un edicto para suprimir o erradicar el cristianismo poco antes de iniciar la campaña militar sobre la Mesia Inferior:

Se requiere a todos los habitantes del imperio para que hagan sacrificios ante los magistrados de su comunidad [por la seguridad del imperio] en un día determinado (la fecha variaría en cada lugar y la orden pudo haber sido que el sacrificio tenía que estar consumado dentro de un específico período después de que cada urbe recibiera el edicto). Cuando lleven a término el sacrificio podrán obtener un certificado libellus¹ documentando el hecho de que han cumplido la orden.

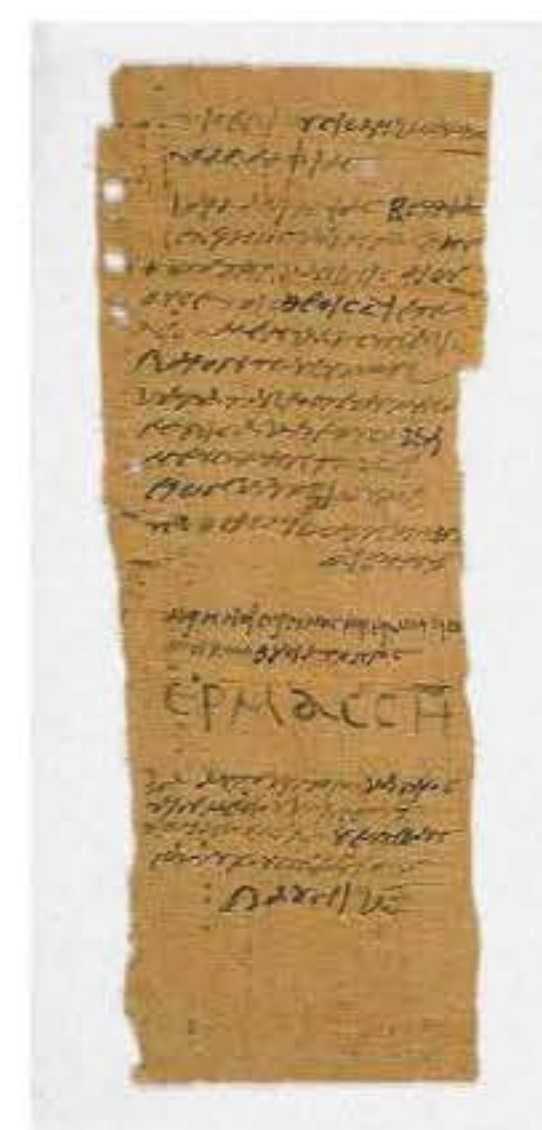
El historiador altomedieval Gregorio de Tours se hace eco en sus textos de esta persecución: *«Bajo el emperador Decio muchas persecuciones se levantaron contra el nombre de Cristo, y hubo tal masacre de los creyentes que no podían ser contados»*.

El protocolo decretado para la persecución implicaba primero el arresto y castigo de los miembros del clero; después se requería a todos los ciudadanos para que realizasen sacrificios a los dioses inmortales de Roma y al genio o espíritu conductor del divino emperador. Realizado el sacrificio, se emitía un certificado por la autoridad romana. Algunos cristianos reacios a los tradicionales ritos romanos obtenían el necesario documento mediante soborno ante el terror a las consecuencias penales derivadas de no mostrarlo. Al clero se le obligaba a entregar las Sagradas Escrituras y todos los objetos litúrgicos, pero las iglesias fueron respetadas.

Lactancio, un historiador cristiano de principios del siglo IV —en un escrito en el que se advierte la antipatía hacia Decio a causa de sus persecuciones contra los cristianos— describió con gusto el fallecimiento del emperador de la siguiente manera:

Fue repentinamente rodeado por los bárbaros, y le mataron, junto con gran parte de su ejército; no pudo ser honrado con los ritos de la sepultura, sino que, despojado y desnudo, yació para ser devorado por las fieras salvajes y las aves, un final adecuado para el enemigo de Dios.

La persecución iniciada por el desaparecido Decio cobró nueva virulencia durante un corto periodo bajo el emperador Valeriano, hasta que fue capturado por los persas en el año 260. Algunas fuentes —como el historiador Zósimo— dicen que Valeriano fue capturado con la mayor parte de su ejército a traición, mientras negociaba la paz y no en combate. Según Lactancio, Sapor —rey de los persas— humilló a Valeriano. Usó al antiguo emperador de Roma como silla humana de apoyo para subir a su caballo. Con posterioridad, el cuerpo de Valeriano ha-



Libellus de la época de Decio

¹Certificado de sacrificio, verificando que se ha rendido culto a los dioses paganos, otorgado por las autoridades romanas a los particulares.

bría sido desollado, y su piel rellena con estiércol como macabro trofeo de la sumisión romana. Fue expuesto largo tiempo en un templo persa. ¿Leyenda o historia? No lo podemos demostrar. Pero sí debemos de sopesar críticamente todas estas suposiciones aportadas por los diversos historiadores Antiguos. Por ejemplo, el historiador Lactancio, como cristiano que era, no dudaba en volcar su justa repulsa contra los perseguidores de su religión. Efectivamente, Valeriano —como antes Decio— también había decretado feroces persecuciones contra los cristianos antes del inicio de su campaña en Persia. Concretamente en agosto del 258 d.C promulgó un edicto en el que se leía:

Los obispos, presbíteros y diáconos deben ser inmediatamente ejecutados; los senadores, nobles y caballeros, perdida su dignidad, deben ser privados de sus bienes, y si aun así continúan siendo cristianos, sufran la pena capital. Las matronas, despojadas de sus bienes, sean desterradas. Los cesarianos [libertos del César] que antes o ahora hayan profesado la fe, confiscados sus bienes, y con el registro [marca de metal] al cuello, sean enviados a servir a los dominios estatales.

La confiscación de los numerosos bienes de los que fueron despojados estos cristianos fueron destinados a sufragar los gastos de la campaña militar en ciernes. Como consecuencia del tajante edicto de Valeriano fueron ejecutados en Roma los Papas Esteban I (254-257) y su sucesor Sixto II (257-258), sus diáconos Agapito y el popular San Lorenzo que fue martirizado sobre una parrilla puesta al fuego. Resultado del feroz ambiente reinante, durante esta persecución también fue muerto un niño de nombre Tarsicio, llamado desde entonces por la historiografía cristiana «el mártir de la Eucaristía».

Donde los cristianos más sufrieron la persecución decretada por Valeriano, además de en la misma Roma, fue en el norte de África, ejemplificado con la decapitación del obispo Cipriano de Cartago para escarnio de todos. Efectivamente, el catorce de septiembre del año 258 fue sentenciado a *morir por la espada*. Este era el término empleado entonces para la decapitación. En su último día fue seguido por una gran multitud, se quitó los ropajes sin asistencia, se arrodilló, rezó y con los ojos vendados, antes de darse cuenta, su cabeza cayó al suelo. Por todo esto, los historiadores cristianos hacen especial hincapié en mostrar la derrota y captura de Valeriano como un más que justo castigo divino por haber perseguido con saña y crueldad a los cristianos.

Los edictos de Valeriano contra los cristianos dan a entender que las autoridades imperiales eran conscientes —por primera vez— del gran arraigo social, y la presencia en todos los estratos del tejido económico y social que había adquirido el cristianismo dentro del Imperio. Se había transformado en un creciente, imparable y desafiante poder regentado por el Papa y los obispos, paralelo al oficial.

Sin embargo, a pesar de todos los decretos imperiales parece que era relativamente fácil para un cristiano escapar a la persecución si desaparecía por algún tiempo. Las autoridades romanas no disponían de medios para seguir y capturar a todos y cada uno de ellos, especialmente si el fugitivo era amparado y ocultado por otros miembros de su comunidad.

No solo el cristianismo fue motivo de persecución. En el año 297 el emperador Diocleciano ordenó la persecución del *Maniqueísmo* dentro de las fronteras orientales del Imperio. Se trataba de una doctrina de origen persa que por aquel entonces era el mayor enemigo de Roma. Por ello, esta represión, aunque de carácter religioso tenía más bien un objetivo y un trasfondo netamente político.

La Iglesia cristiana gozó de una relativa tolerancia entre el año 260 y 302. Esta breve «paz de la Iglesia» se vio propiciada al tener los emperadores que concentrar toda su atención en las fronteras del imperio. Pero pronto tendrá lugar la llamada «gran persecución» de Diocleciano sobre los cristianos. Esta va a diferir en diversos aspectos de otras anteriores y tiene unas causas mejor conocidas. Fue la más larga en el tiempo, ya que estuvo vigente desde el año 303 hasta el 311. Las fuentes cristianas contemporáneas a los hechos apuntan a que el verdadero propulsor fue el joven Galerio —César y mano militar del emperador— que abrigaba un odio

especial al cristianismo y que logró imponer su criterio al anciano y débil Diocleciano. La propia esposa e hija del emperador figuraban entre las que fueron obligadas a sacrificar como cristianas o como simpatizantes de los cristianos. Había que dar ejemplo al populacho. Es presumible que un viejo Diocleciano cuya misma familia se declaraba cristiana nunca hubiese promovido a *motu proprio* una persecución contra los seguidores de Cristo.

Por tanto, esta orden de persecución general no fue un capricho del emperador y tampoco surgió de la noche a la mañana. Fue la suma de varias causas de fondo:

—El tradicional enfrentamiento de los dirigentes cristianos con ciertos círculos intelectuales paganos, influenciados por los escritos anticristianos de Celso y Porfirio. La mayoría de estos intelectuales figuraban como consejeros en la corte, e incluso algunos, como el filósofo Hierocles, eran amigos personales del emperador.

—Los cristianos eran especialmente repudiados por la clase militar romana debido al pacifismo que promulgaban y que había sido el detonante de varios casos de insubordinación dentro de la milicia.

—La reiterada y obstinada oposición de los cristianos a acatar la política religiosa tradicional del Estado y el debido culto imperial.

Si bien las descritas arriba fueron las causas de fondo, el detonante que desató la persecución general de Diocleciano fue el fracaso de un sacrificio a los dioses de Roma en la ciudad de Nicomedia; cuando un funcionario imperial allí presente fue visto cruzar los dedos y santiguarse para no ser contaminado por los ritos paganos. En este ejemplo vemos la presencia de cristianos entre el *corpus* funcional del estado y en los círculos cortesanos próximos al emperador, y bien pudo ser esto lo que molestaba e irritaba a Galerio sobremanera. Como era de esperar, todos los cargos públicos sospechosos de cristianismo fueron inmediatamente depuestos y sus bienes confiscados.

El primer edicto de persecución —fechado el 23 de febrero del 303, al que seguirían tres más— ordenaba la clausura de las iglesias y la entrega de las Escrituras; seguido de una orden al clero para que sacrificase a las deidades inmortales de Roma. Hasta ese momento solo se veían afectadas las autoridades eclesiásticas. Pero muy pronto un tercer decreto extendió la obligación de llevar a cabo sacrificios paganos a todos los miembros de la comunidad cristiana sin excepción. Los edictos públicamente expuestos en Nicomedia fueron enviados a los prefectos pretorianos, que a su vez los remitieron a los gobernadores provinciales, y estos a los funcionarios municipales. En Nicomedia —epicentro de la persecución— algunos de los papiros donde se exponía el edicto fueron arrancados por algunos cristianos que fueron sumarísimamente ejecutados por fuego, es decir, quemados vivos como antorchas humanas. Se trataba de la misma pena que se imponía a los traidores a Roma. Sin duda, un duro aviso a navegantes.



Konstantin Flavitsky
Mártires cristianos en el Coliseo 1862

Es difícil valorar la incidencia de la persecución y el número de los que sufrieron las penas de exilio, condena a las minas o galeras, mutilación o muerte. Según el historiador cristiano Eusebio, en las provincias orientales de Egipto y Palestina —fuertemente cristianizadas— hubo realmente numerosas víctimas. En el caso de Egipto, este autor menciona dos envíos respectivamente de 97 y 130 cristianos, hombres, mujeres y niños. Fueron destinados a desempeñar pesados trabajos en las minas estatales. Pero a pesar de estos ejemplos, no parece probable que a la larga sufriera graves penas más que una ínfima parte de la población cristiana del Imperio.

La persecución la sostuvo Galerio con mano férrea en los años que siguieron a la abdicación de Diocleciano, pero poco a poco cedió en las regiones controladas por Constantino. En el año 311, el implacable Galerio caía enfermo de forma irreversible y por miedo a la muerte, según parece, suspendió la persecución. Había esperado mediante la condena y persecución llevar a los cristianos al buen camino representado por la legendaria Roma; pero descubrió que al ser privados de la oportunidad de adorar a su Dios, tampoco rezaban a los dioses tradicionales. De modo que, a tenor de los escasos resultados de las persecuciones, restableció la libertad de culto, e invitó a los cristianos a rezar a su Dios por la salvación de su alma y del Imperio. Poco tiempo después moría víctima de la venganza divina, según los textos del historiador Lactancio.

A pesar de que esta persecución ha pasado a la historia como la más multitudinaria y cruel contra el cristianismo, y los historiadores clásicos de tradición cristiana han atribuido al emperador Diocleciano el calificativo de el «gran perseguidor», esta no tuvo ni mucho menos la misma intensidad en todo el Imperio. Fue más persistente en Oriente, mientras que en muchos lugares de Occidente apenas si tuvo trascendencia.



Arrigo Minervi. Detalle de la puerta izquierda menor del Duomo de Milán que representa el Edicto de Milán

Llegado el año 313, el emperador Constantino emitió una declaración de libertad de culto y restituyó los bienes confiscados hasta entonces a la Iglesia cristiana. Influenciado por su entorno más cercano, Constantino abrazó el cristianismo en su mismo lecho de muerte. Fue el comienzo de la paz de la Iglesia y la conversión del Imperio romano al cristianismo, recibido con alegría por el historiador Eusebio como el cumplimiento de una profecía divina. En pocas décadas, la celebración de auspicios y el resto de los ancestrales ritos paganos desaparecerán por no tener cabida en la nueva religión. En adelante, la fusión de lo romano y lo cristiano supondrá el germen de nuestro mundo occidental. El espacio geográfico que hoy conocemos como Europa pasará a ser conocido como la Cristiandad durante más de mil años.

UNA ANSIADA CORONACIÓN: La Coronación Litúrgica de la Stma. Virgen de la Piedad de Palencia

Víctor A. Lafuente Sánchez

Hermano Mayor de la Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad, del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís, de Palencia

La imagen de la Stma. Virgen de la Piedad fue bendecida el 20 de marzo de 2004 en la Iglesia Penitencial de San Agustín, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Rafael Palmero Ramos, Obispo de Palencia. Era un encargo de la Hermandad, fundada un año antes (el 9 de enero de 2003), que buscaba disponer de una nueva imagen con la advocación de su titular. Fue realizada en el Taller Artemartínez, de Horche (Guadalajara).

El devenir histórico de la Hermandad hizo que, en estos veinte años, se hayan sumando nuevas devociones y advocaciones. La primera, y antes que la propia Piedad, la imagen de San Francisco de Asís, como patrón principal de la Hermandad, a través de una imagen del santo donada por los PP. Franciscanos de Orense con motivo de la fundación de la Hermandad.

Por otra parte, el Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte, una imagen de un crucificado aún vivo adquirida por la propia Iglesia Penitencial de San Agustín, nuestra sede canónica, el 4 de octubre de 2003, a la que la Hermandad fue cogiendo devoción hasta procesionarla, puntualmente el Miércoles Santo de 2007, y ya de forma definitiva a partir de 2012, en una segunda procesión penitencial de la Hermandad denominada "Luz y Tinieblas", que se ha convertido en una de las imprescindibles de la semana de pasión palentina.

Por último, la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, una dolorosa de vestir para la que la Hermandad eligió la más franciscana de las advocaciones. Fue tallada por el imaginero sevillano Esteban Sánchez Rosado, y bendecida en nuestra sede el 10 de junio de 2017, en una ceremonia en cuyo transcurso fue también coronada de manera litúrgica, imponiéndosele una diadema de plata donada por un devoto.

Desde aquel día, y aunque la Hermandad no concebía en su imaginario colectivo a la imagen de la Stma. Virgen de la Piedad con alguna pieza de orfebrería impuesta, parecía ciertamente anómala la situación de que la dolorosa "secundaria" de la Her-

mandad, Nuestra Señora de los Ángeles, estuviera coronada de manera litúrgica, y que la Piedad, imagen principal de la Hermandad, no lo estuviera.

Así pues, la presente Junta de Gobierno de la Hermandad, desde su toma de posesión en septiembre de 2022, fijó como uno de sus objetivos principales la consecución de la Coronación Litúrgica de la Stma. Virgen de la Piedad, para la que buscaba una celebración de cierta relevancia, y hacerla coincidir con el XX Aniversario de la imagen, en el año 2024.



El primer paso era el diseño de la "corona". Tras un estudio de diferentes opciones para realzar la imagen titular principal de la Hermandad, se optó por la incorporación de una aureola a la Santísima Virgen, debido fundamentalmente a dos motivos. El primero, al ser la imagen una pieza monumental, con dimensiones superiores al natural y en un bloque, se buscaba una pieza de orfebrería que mantuviera la solidez del conjunto pero, a su vez, exenta de la imagen y, por lo tanto, descargara la imagen y no se impusiera sobre la misma. Por el otro, como ya hemos dicho, la propia idiosincrasia de la Hermandad requería una pieza de líneas sencillas y que reflejara, a la vez, la idea de la realeza de María. Por ello, se eligió una aureola con estrellas configurando la imagen apocalíptica de la Virgen coronada de estrellas que, a su vez, enlaza profundamente con la iconografía inma-

culista, tan ligada a la familia franciscana.

El diseño fue realizado por nuestros hermanos Juan Avís e Iván Martín, y ejecutado materialmente por el orfebre afincado en la localidad sevillana de Bollullos de la Mitación José Manuel G. Cobos. Se propuso la realización de una aureola sólida en la que se irán disponiendo los diferentes elementos, entre ellos 10 estrellas que, si siguieran por detrás de la imagen y en la parte superior, serían 12: la propia Virgen en una de las estrellas, y la cruz que corona toda la obra, otra. A su vez, se intercalan rayos lisos que simbolizan la luz de las virtudes rectas y perfectas, con rayos flamígeros que simbolizan el fuego ardiente del Espíritu Santo, que inunda el corazón de María. Entre ellos, y a modo de proclamar a María como Reina de toda la forma de vida de la Hermandad, se incorpo-



ran cartelas con simbología que abarca toda la espiritualidad e historia de dicha corporación de fieles: la Stma. Virgen de la Piedad es la devoción principal de la Hermandad y el centro de la misma.

Estos escudos son los siguientes. En primer lugar, vinculados a la familia franciscana: las Cinco Llagas de san Francisco de Asís, primer santo que recibió en su cuerpo las heridas de la Pasión de Cristo; la Cruz de Jerusalén, emblema franciscano, ya que son los franciscanos los que custodian Tierra Santa, y simbolizando que Jerusalén fue el lugar principal donde se dio la resurrección de Cristo y de allí partió a los cuatro puntos cardinales; la Cruz Tau, una cruz en forma de T griega que usaba san Francisco como firma, y además como símbolo de la Orden Franciscana Seglar, germen de la actual Hermandad; el Serafín alado, re-

presentando a san Francisco de Asís, al que se conoce como Padre Seráfico debido a su elevado amor hacia Dios; el lema franciscano por antonomasia, 'Pax et Bonum' (Paz y Bien), con el que san Francisco saludaba imitando el saludo de Cristo que aparece en los Evangelios; por último, la Cruz de Santiago, a cuya provincia franciscana pertenece la Hermandad, y que fue fundada por el propio san Francisco cuando peregrinó hasta Santiago de Compostela.

En cuanto a la iconografía mariana, por un lado se representa el Corazón Doloroso de la Virgen, en cuya devoción se incorpora el momento del Descendimiento de Cristo de la cruz y acogido en los brazos de su madre; por otro lado, la Jarra con Azucenas, símbolo de la pureza de la Santísima Virgen.

Finalmente, existen dos escudos con referencia a san Agustín de Hipona, titular del templo donde reside la Hermandad. El primero es el corazón en llamas y traspasado por una flecha sobre un libro, ya que el amor de Dios encendió su corazón y lo atravesó con un arpón para rescatarlo del abismo, además de los libros que redactó su patrística de la Iglesia occidental; el otro es la mitra y el báculo, por su condición de obispo y, en consecuencia, maestro (mitra) y pastor (báculo) del pueblo de Dios.

Si bien la aureola en sí ya es una corona que remarca la realeza de la Santísima Virgen, se vuelve a incidir en ella a través de una pequeña corona que proviene de la cruz de Cristo. Jesús, siendo Rey del Universo, hace Reina a su Madre, María. Esta cruz está acompañada por el abrazo franciscano, el abrazo entre Cristo y san Francisco, que es el escudo de la Hermandad y símbolo del anhelo franciscano de asemejarse a Cristo según su Evangelio.

Para sufragar el coste de la pieza, dado el desembolso que suponía para la Hermandad, se puso en marcha ya en el año 2023 una cuestación popular, para recoger aportaciones de 5,00 euros. Finalmente, y tras una extraordinaria respuesta, el importe total, que ha ascendido a 3.125,00 euros, ha sido íntegramente financiado a través de la misma.

La Coronación Litúrgica tuvo lugar el día 22 de septiembre, en el transcurso de una celebración eucarística solemne celebrada en la S. I. Catedral de San Antolín de Palencia. A pesar de la buena disposición de nuestro nuevo Obispo, por problemas de agenda finalmente delegó la presidencia de la ceremonia en



el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Javier del Río Sendino, Obispo palentino misionero, ahora emérito de la Diócesis de Tarija (Bolivia); concelebraron el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Manuel Sánchez Monge, Obispo emérito de Santander (que fue el encargado de bendecir la aureola), Fr. Luis Miguel García Palacios, O. P. (quien impuso la aureola a la imagen), y otros tres sacerdotes.

Pasadas las 13:30 horas (la ceremonia dio comienzo a las 13:00 horas), y tras su bendición, le era impuesta la aureola a la imagen, entre los sonos del Aleluya de W. A. Mozart y la ovación de todos los presentes. Tras el momento de la comunión, y después de las palabras de acción de gracias de nuestro Hermano

Cofradía de la Orden Franciscana Seglar 'La Santa Cruz Desnuda', de Valladolid, cofradía Hermana Mayor Honorífica de la nuestra, que quisieron rendir así homenaje a nuestra imagen titular.



Mayor, se recitó por primera vez la nueva oración a la Stma. Virgen de la Piedad Coronada. Finalizada la celebración, partió la Solemne Procesión Triunfal de regreso de la imagen a nuestra sede canónica, la Iglesia Penitencial de San Agustín. El acompañamiento musical corrió a cargo del cuarteto de viento de la

Entre los días 19 y 21 de septiembre, previos a la Coronación Litúrgica, se había celebrado en nuestra sede canónica el habitual y Solemne Triduo a la Stma. Virgen de la Piedad (que desde el año 2021 pasó de celebrarse en Cuaresma al mes de septiembre); en este año tuvo carácter preparatorio para la propia coronación. El último día, tras la celebración eucarística, partió de nuestra sede canónica el Solemne Traslado Procesional de la imagen de la Stma. Virgen de la Piedad hasta la S. I. Catedral. El traslado transcurrió en silencio, salvo por las intervenciones puntuales de un cuarteto vocal.

Por último, agradecemos que nuestra Cofradía, por entonces "casi hermana" del Santísimo Cristo de la Fe de Murcia, quisiera hacerse presente con el envío de un precioso centro de flores, que pusimos a los pies de la Virgen.

...lo que es el alma al cuerpo, eso son los cristianos en el mundo

José Miñarro García
Cofrade de la Fe

Hace ya algunos años, vi un video del Santo Padre Benedicto XVI¹ (minuto 3,42), en el ÁNGELUS del domingo, 24 de octubre de 2010, celebrado en la plaza de San Pedro. Llegó a mi conocimiento un texto apologético (Carta a Diogneto), del siglo II, que me hizo dar sentido a las palabras del Evangelista Juan 15:17-19:

17 *Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.*

18 *Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros.*

19 *Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo.*

El Santo Padre decía:

“...También los cristianos de hoy —como está escrito en la carta a Diogneto— muestran cuán maravillosa y extraordinaria es su vida asociada. Viven en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen las leyes establecidas, pero con su manera de vivir sobrepasan las leyes... Son condenados a muerte, y de ella sacan vida. Aun haciendo el bien, son... perseguidos y crecen en número cada día”»

La Carta a Diogneto, explica de forma muy didáctica la vida cristiana a quien no es cristiano, pero se interesa por la fuerza espiritual del cristianismo. No se sabe con certeza quién era Diogneto, al parecer la carta iba dirigida al emperador Adriano, tampoco se conoce su autor. Inexplicablemente, la carta había permanecido oculta hasta el siglo XV (1436) en que fue encontrada en Constantinopla por el clérigo Tomás de Arezzo, según la Wikipedia.

He seleccionado los apartados IV y V de la Carta porque creo que resumen fielmente la verdad de nuestra Fe.

(...) “Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás.

A la verdad, esta doctrina no ha sido inventada gracias al talento y especulación de hombres curiosos; ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana; sino que, habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor peculiar de conducta admirable, y, por confesión de todos, sorprendente.

Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña. Se casan como todos; como todos engendran hijos, pero no exponen los que les nacen. Ponen mesa común, pero no lecho. Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan el tiempo en la tierra, pero tienen su

¹<https://youtu.be/p3l6wD-Gra8?feature=shared>

ciudadanía en el cielo. Obedecen a las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes.

A todos aman y por todos son perseguidos. Se les desconoce y se les condena. Se les mata y en ello se les da la vida. Son pobres y enriquecen a muchos. Carecen de todo y abundan en todo. Son deshonrados y en las mismas deshonras son glorificados. Se les maldice y se les declara justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se les injuria y ellos dan honra.

Hacen bien y se les castiga como malhechores; condenados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extranjeros; son perseguidos por los griegos y, sin embargo, los mismos que les aborrecen no saben decir el motivo de su odio.

Mas para decirlo brevemente, lo que es el alma al cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. El alma está esparcida por todos los miembros del cuerpo, cristianos hay por todas las ciudades del mundo. Habita el alma en el cuerpo, pero no procede del cuerpo: los cristianos habitan en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel, cuerpo visible; así los cristianos son conocidos como quienes viven en el mundo, pero su religión sigue siendo invisible.

La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido agravio alguno de ella, porque no le deja gozar de los placeres; a los cristianos los aborrece el mundo, sin haber recibido agravio de ellos, porque renuncian a los placeres.

El alma ama a la carne y a los miembros que la aborrecen, y los cristianos aman también a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero ella es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos están presos en el mundo, como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo.

El alma inmortal habita en una tienda mortal; así los cristianos viven como de paso en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción en los cielos. El alma, maltratada en comidas y bebidas, se mejora; lo mismo los cristianos, amenazados de muerte cada día, se multiplican más y más. Tal es el puesto que Dios les señaló y no les es lícito desertar de él".

El texto completo en Internet en cualquiera de las webs cristianas.

La Virgen María en el cine: Una presencia silenciosa y constante

Elena Montesinos Urbán

La figura de la Virgen María en el cine ha sido representada de diversas maneras, dependiendo del contexto cultural, religioso y artístico de las películas. Como uno de los personajes más icónicos del cristianismo, su presencia en la pantalla grande ha servido para explorar temas de fe, maternidad, sacrificio y redención.

LA ICONOGRAFÍA DE MARÍA EN EL CINE: DE LA ADOLESCENTE A LA ANCIANA.



La iconografía de la Virgen María ya está codificada en el arte: Mujer joven, casi adolescente de cabello normalmente oscuro, al igual que los ojos y piel blanca, con un manto azul y una túnica blanca. En algunas películas aparece con el pelo rubio y los ojos azules, especialmente en las películas anglosajonas.



Las películas que cuentan los momentos de la pasión de Jesús ya muestran a una María anciana, imagen también codificada en el arte. Uno de las mejores representaciones la vemos en "María, Madre Jesús" en la que María es interpretada por la actriz sueca Pernilla August.



En contadas ocasiones, la imagen cinematográfica se convierte en icono religioso, es el caso de Maia Morgensten como la Virgen María en la película "La Pasión de Cristo", su imagen ya es portada de libros y es venerada en estampas.

UN REPASO A LAS PELÍCULAS MÁS FAMOSAS SOBRE LA VIRGEN MARÍA

A los pocos años de la invención del cine, Ferdinand Zecca realizó una de las primeras películas sobre Jesús de Nazaret. Aún no utiliza el lenguaje del cine tal y como lo conocemos porque lapelícula consiste en un cuadro detrás de otro, pero María ya hace su primer acto de presencia manteniendo la iconografía a la que todos estamos acostumbrados.



Como el lenguaje cinematográfico avanzaba con la misma rapidez que la tecnología, en 1925 se estreno la primera versión de Ben-Hur. María es calcada a la imagen de la Virgen de Sassoferato.



La primera película en español sobre la Virgen María, ya con Ella como protagonista es "Reina de Reinas", película mejicana de 1945.

En 1964, Pier Paolo Passolini dirigió "El Evangelio según san Mateo" su visión neorealista de la vida de Jesús. En su interés por mantener la autenticidad, el papel de la Virgen María fue interpretado por la propia madre del director, Susanna.



En un estilo totalmente distinto, Franco Zeffirelli creó en 1977, la serie de TV "Jesús de Nazaret" de gran impacto popular. María retomaba aquí el aspecto de joven inocente gracias a la belleza y naturalidad de Olivia Hussey.



Sobre la icónica interpretación de Maia Morgenstern (actriz rumana de origen judío) en la no menos conocida y polémica "La Pasión de Cristo" dirigida por Mel Gibson, la actriz confesó que estaba embarazada cuando rodó la película.



Hay muchas más películas sobre la figura de la Virgen María, incluso en la plataforma Netflix se ha estrenado recientemente una serie en la cual la principal novedad es contar la historia de María desde su punto de vista.

Incluso películas de animación como "La Estrella de Belén" de Sony Pictures, en las que se acerca la figura de la Virgen María a los más pequeños de una manera divertida.

Conclusión

En el cine, la figura de la Virgen María se adapta a los contextos culturales, históricos y religiosos del momento, reflejando tanto las creencias tradicionales como las inquietudes contemporáneas. Ya sea como madre sufriente, símbolo de esperanza o figura de inspiración, María continúa siendo un personaje profundamente influyente en la narrativa cinematográfica.

La Virgen María, Reina de los Ángeles

Elisa Franco Céspedes
Historiadora del arte

Con el nombre de Nuestra Señora de los Ángeles, Santa María de Los Ángeles o Virgen de Los Ángeles son algunos de los títulos con los que los veneran a María, madre de Jesús.

Santa María, conocida como la Virgen de los Ángeles, es una advocación mariana que evoca la pureza, la gracia y el amor maternal de la Madre de Dios. Este título subraya su conexión especial con los ángeles, quienes representan la mediación entre el cielo y la tierra, y realzan el carácter celestial de María como Reina de los Ángeles.

La Virgen María, *Regina angelorum*, vive una relación familiar continua con el mundo angélico, tanto mientras Jesús habita en la tierra entre nosotros, como cuando Él, ascendido al cielo, la deja asistiendo a los Apóstoles y seguidores de su Hijo. Y más aún, dedicada y poderosa cuando Ella es *Asumpta* al cielo. *Virgo potens*.

Es en el mes de agosto, cuando la Iglesia celebra la gran Solemnidad de la Asunción de María a los Cielos. Jesús, quien resucitó de entre los muertos y ascendió al Padre por su propio poder, asumió a María a los cielos. Por su grandiosa santidad y pureza, Nuestro Señor le dijo a su madre: "*Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente.*" (Cantar de los Cantares 2:10).



Se dice que en el momento de la Asunción, los Nueve Coros Angélicos no podían contener su alegría, y que todos proclamaban el esplendor y la gloria de su Reina. Ya que no sólo es María la reina de todos los corazones y la reina de todos los santos.

¡Nuestra Señora es también la Reina de todos los Ángeles!

Origen de la Advocación

En Europa, la advocación se vincula con la Porciúncula, una pequeña iglesia cerca de Asís, Italia, restaurada por San Francisco. Allí, el santo tuvo una visión de la Virgen acompañada de ángeles, lo que dio origen a la fiesta del Perdón de Asís, celebrada cada año el día 2 de agosto.

La devoción a la Virgen de los Ángeles tiene raíces profundas en la tradición cristiana y se popularizó en diversas regiones del mundo, especialmente en América Latina y Europa. En Costa Rica, por ejemplo, es la patrona nacional, y su imagen, conocida como "La Negrita", se encuentra en la Basílica de Cartago. Según la tradición, una pequeña imagen de la Virgen fue encontrada milagrosamente en 1635 por una joven indígena, y desde entonces se convirtió en un símbolo de unidad y fe para los costarricenses.

Significado Espiritual

La Virgen de los Ángeles representa la cercanía de María con sus hijos, ya que los ángeles actúan como mensajeros de Dios y protectores de la humanidad. Su intercesión es vista como una fuente de consuelo, protección y esperanza. Los fieles acuden a ella en busca de ayuda espiritual, física y emocional, confiando en su amor y su poder para interceder ante Dios.

La iconografía de la Virgen de los Ángeles está cargada de simbolismo y elementos que reflejan su conexión con el cielo, los ángeles y su papel maternal en la fe cristiana.

Aunque puede variar dependiendo de la región y la tradición cultural, existen características comunes en las representaciones de esta advocación mariana.

Elementos Clásicos en su Iconografía

La Virgen y los Ángeles: La Virgen de los Ángeles suele ser representada rodeada por ángeles. Estos simbolizan su cercanía al cielo, su pureza y su papel como Reina de los Ángeles. A menudo, los ángeles aparecen adorándola, portando instrumentos musicales o flores, enfatizando su dignidad y su posición celestial.

En algunos casos, es sostenida por ángeles, resaltando su glorificación en los cielos.

Vestimenta y Apariencia:

María se presenta con una vestimenta majestuosa, generalmente en colores que tienen significados específicos:

–**Azul:** Representa el cielo, la pureza y la divinidad.

–**Blanco:** Significa la pureza y la virginidad.

–**Oro:** Denota la realeza y la gloria celestial.

Su expresión es serena y maternal, transmitiendo consuelo, amor y protección.

–**La Corona:** Como Reina de los Ángeles, a menudo lleva una corona en su cabeza, reflejo de su reinado celestial y su posición exaltada en el Reino de Dios.

–**La Luna y las Estrellas:** En muchas representaciones, la Virgen está de pie sobre una luna creciente, un símbolo tomado del Apocalipsis (12:1): "Una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies". Esto destaca su poder sobre las fuerzas terrenales y su conexión con el cosmos.

Las estrellas que adornan su manto o la rodean, simbolizan su papel como guía de los fieles y su pureza inmaculada.

–**El Niño Jesús:** En algunas imágenes, aparece sosteniendo al Niño Jesús, lo que refuerza su papel como Madre de Dios y protectora de la humanidad.

–**El Trono Celestial:** En ciertas obras, la Virgen de los Ángeles es representada sentada en un trono, acompañada por ángeles que la glorifican. Esto enfatiza su autoridad y su papel como intercesora ante Dios.

La iconografía puede adaptarse según las tradiciones culturales locales. Por ejemplo:

En América Latina, la Virgen de los Ángeles a menudo tiene características mestizas, reflejando la mezcla de tradiciones indígenas y cristianas.

En Europa, especialmente en Italia, la advocación se vincula con el Perdón de Asís, y se representa con un aire más clásico renacentista o barroco.

Simbolismo Espiritual

En todas sus representaciones, los elementos iconográficos buscan transmitir su rol como intercesora, protectora y puente entre los fieles y el cielo. Su figura está cargada de esperanza, misericordia y devoción, recordando a los creyentes su cercanía con Dios y su misión de amor y cuidado por la humanidad.

MEMORIA DE ACTIVIDADES DEL AÑO 2024

Julio Soler
Secretario

El año 2024 ha sido un periodo de intensa actividad y especial relevancia para nuestra Cofradía, marcado por la celebración del XXV Aniversario de su erección canónica. A lo largo del año, hemos tenido el privilegio de organizar, participar y haber sido invitados en una gran variedad de actos religiosos, culturales y sociales, reforzando así nuestra misión de fe y compromiso con la comunidad.

Esta memoria recoge con detalle las actividades, eventos y proyectos que han marcado el pulso de nuestro año. Desde los actos litúrgicos y procesionales que definen nuestra identidad, hasta las iniciativas culturales, sociales y solidarias que refuerzan nuestra vocación de servicio.

El XXV Aniversario ha sido, sin duda, el eje central de nuestras actividades en 2024. Las celebraciones han reflejado la riqueza de nuestra historia y la fortaleza de los lazos que nos unen como hermanos y hermanas. Juntos hemos vivido momentos de profunda emoción, que han quedado grabados en la memoria de nuestra Cofradía y en los corazones de quienes nos acompañan.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los que han hecho posible este año tan especial: a los hermanos y hermanas que, con su esfuerzo y devoción, han dado vida a cada acto; a las instituciones que han colaborado con nosotros; y a toda la ciudad de Murcia, que sigue siendo nuestro apoyo y razón de ser cada año para poner la Fe en sus calles.

12 de enero. Asistimos a la primera misa celebrada en la Ermita del Pilar como sede del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.



13 de enero. Un año más aceptamos la invitación al tercer día de Triduo y Función Principal de la Real y Muy Ilustre Cofradía de San Antón, en la que estuvimos representados por nuestro hermano Julio Soler.

16 de enero. Segunda Formación Cofrade so-



bre San Francisco de Asís impartida por Fray Miguel Ángel. En esta ocasión, enfocada en las llagas del santo.



20 de enero. Asistimos al acto de presentación del cartel de Semana Santa, Pregonera del Ángel, Nazareno y Pregonera del año 2024 en la Parroquia de San Lorenzo.

21 de enero. La Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe estuvo representada por nuestro hermano Alfonso Luque en la misa de acción de gracias y posterior procesión de la Real y Muy Ilustre Cofradía de San Antón.

22 de enero. Celebramos el primer Cabildo



General del año en el que se aprobaron las cuentas para 2024 y se presentaron las próximas actividades de Cuaresma.

27 de enero. Nuestro hermano Alfonso Luque asiste en representación de la Cofradía al encuentro regional de cofrades que tuvo lugar en Cartagena.

14 de febrero. Asistimos a la eucaristía del Miércoles de Ceniza.

15 de febrero. Se presenta en la Filmoteca Regional el documental **"25 AÑOS CREYENDO"**, que recoge la historia de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe desde sus inicios hasta la actualidad, con los testimonios de sus cofrades, anécdotas e historias desconocidas para el público.



16 de febrero. Asistimos a la presentación de "Los Azules" de la Cofradía del Amparo.

21 de febrero. El Hermano Mayor y la tesorera de la Hermandad Franciscana de la Stma. Virgen de la Piedad de Palencia, ante la presencia de la comunidad capuchina y hermanos cofrades, hicieron entrega de la Luz Franciscana de Palencia que procesiona el próximo 23 de marzo en nuestra Procesión.



22 de febrero. Descendimiento del Santísimo Cristo de la Fe de sus cadenas para colocarlo en el altar listo para los próximos actos de Cuaresma.

23 de febrero. El Santísimo Cristo de la Fe presidió el Vía Crucis General de las Cofradías en la S. I. Catedral de Santa María con motivo de la celebración del XXV Aniversario de la Cofradía.



24 de febrero. Asistimos, con la participación de dos tambores y nuestra Presidenta, al Via Passionis por las calles de Murcia y en la que nos acompañó una representación de nuestros hermanos de Palencia. Por la tarde, estuvimos junto a la Cofradía de la Misericordia en la presentación del cartel de celebración y actividades previstas por su 75 aniversario. Posteriormente, celebración de su segundo día de Triduo y a su finalización, fuimos a celebrar el tercer día de Triduo de nuestra her-



mana, la Cofradía la Caridad.

25 de febrero. Estuvimos presentes en el tercer día de Triduo de la Cofradía de la Misericordia y a mediodía, en el almuerzo de la Cofradía de la Esperanza, donde nos hicieron entrega de una mención especial por nuestro 25 aniversario.



29 de febrero, 1 y 2 de marzo. Celebramos nuestro Triduo en honor al Santísimo Cristo de la Fe y Santa María de los Ángeles. El viernes día 1 realizamos el tradicional Via Crucis y el sábado 2 recibimos la visita de representaciones de las distintas cofradías y se hizo el acto de imposición de insignias a los nuevos cofrades.



1 de marzo. Asistimos a la inauguración de la exposición "Dives in Misericordia" de la Cofradía de la Misericordia Murcia en el Palacio de San Esteban.

3 de marzo. Una representación de la Cofradía asiste a la restauración de la fachada de la Catedral.

5 de marzo. Presentación de la Revista 'Confesiones' nº10 a cargo de D. Juan Antonio de Heras y Tudela en el Salón Parroquial.



8 de marzo. La Cofradía está presente en el Triduo de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.



9 de marzo. Por la mañana, preparación y limpieza de elementos de nuestra Procesión. Por la tarde, asistencia al ejercicio de tinieblas de la Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio, concierto de marchas procesionales "Dives in Misericordia" organizado por la Cofradía de la Misericordia y posteriormente, cena con los hermanos de Cofradía del Amparo, donde nos dieron una mención por nuestro 25 aniversario.



10 de marzo. Asistimos al último día de Triduo de la Cofradía del Amparo y a la comida de hermandad de la Archicofradía del Resucitado, donde nos han dado también otra distinción por nuestro 25 aniversario.



11 de marzo. Asistimos a la presentación del Cabildillo en el Salón de Actos de Cajamar y a la exposición 'Colores de Pasión' que este año cuenta con fotografías de Jose Luis Ros Caval para nuestra Cofradía.

12 de marzo. Asistimos al Pregón del Ángel en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Murcia.



14 de marzo. Nuestra presidenta hizo la presentación de la revista "Rosario Corinto" de nuestra hermana, la Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad en la ermita del Pilar, sede del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.



16 de marzo. Tiene lugar la Procesión del Ángel en la que desfilan los alumnos del Colegio y una representación de la Cofradía, junto con profesores cofrades y la Coral San Buenaventura.



18 de marzo. Celebramos el Cabildo General



Extraordinario de Procesión y comienza la retirada de túnicas de alquiler y contraseñas.

20 de marzo. La Cofradía estuvo presente en las celebraciones de las cofradías hermanas: En los cultos del Santo Sepulcro, en el Triduo de la Salud, en el de la Esperanza y la Cofradía del Perdón. Además, tuvo lugar el ensayo de los estantes de la Virgen y la colocación del Trono en la iglesia.



21 de marzo. Ensayo de los estantes del Cristo y colocación del Trono en la iglesia.

22 de marzo. Procesión del Abrazo de San Francisco en el Colegio y Traslado de la Cruz de San Damián al altar para su salida el sábado de Pasión en la Procesión. Por la tarde, nuestra hermana Maribel Gallinal asiste en representación de la Cofradía a los actos de culto de Servitas en la Iglesia de Jesús.



23 de marzo. Por la mañana, ultimamos los arreglos de la Procesión y hacemos la ofrenda de flores en Las Anas y en la Cofradía de la Caridad, la cual hace su convocatoria en nuestra iglesia a las 11 horas. Por la tarde, Solemne Procesión del Santísimo Cristo de la Fe y Santa María de los Ángeles por las calles de Murcia

27 de marzo. La Cofradía ha estado presente con nuestra hermana Maribel en el traslado de Nuestro Padre Jesús desde el convento de las madres agustinas descalzas hasta la Iglesia de Jesús.



29 de marzo. La Cofradía estuvo presente acompañando en sus procesiones a la Cofradía de la Misericordia y a la del Santo Sepulcro.



31 de marzo. Acompañamos a la Archicofradía del Resucitado en su difícil mañana de resurrección tras la suspensión por la lluvia. El Pregón de Cierre de Semana Santa se hizo en el interior de la Iglesia de Santa Eulalia, a cargo del periodista Pedro González.

1 de abril. Se cumplen los 25 años de la erección canónica de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe. Lo celebramos junto al resto de las cofradías hermanas participando en la ofrenda floral a la patrona de la ciudad de Murcia, la Virgen de la Fuensanta, en la Plaza Cardenal Belluga.



7 de abril. La Cofradía ha estado presente en la Eucaristía por el Día de la Misericordia Divina y en la comida de hermandad de la Cofradía de la Misericordia, donde hemos recibido un galardón por nuestro 25 aniversario.



13 de abril. Celebramos la Eucaristía especial por el XXV Aniversario de la Cofradía presidida por el Ilmo. Rvdo. D. Alfonso Alburquerque y copresidida por la comunidad capuchina al completo. A la finalización tuvo lugar la exaltación al Santísimo Cristo de la Fe a cargo de D. Joaquín Bernal Ganga.



15 de abril. Se inaugura en el Paseo de Alfonso X El Sabio la exposición fotográfica "Pax et Bonum. 25 años de fe" que recoge 25 imágenes que resumen detalles del cuarto de siglo de vida de la Cofradía, realizadas por algunos de los mejores fotógrafos de Murcia y que contó con la presencia del concejal de Cultura de Identidad, Diego Avilés; el presidente del Cabildo Superior de Cofradías, José Ignacio Sánchez; y los frailes del Colegio, Fray Vicen-

te, Fray Francisco y Fray Laureano.



16 de abril. Celebramos la tercera Formación Cofrade del curso para hablar de las órdenes fundadas por Francisco de Asís. De nuevo, charla impartida por Fray Miguel Ángel.

28 de abril. Comida anual de Hermandad Especial XXV Aniversario en los Salones Casa de la Luz de Zarandona.



16 de mayo. Entrega de diplomas a los alumnos del Colegio por los dibujos presentados en el concurso de Semana Santa 'Pinceladas de Fe'.



20 de mayo. La Presidenta visita los ensayos de la Coral San Buenaventura.

22 de mayo. La Cofradía estuvo presente en la Santa Misa por el octavo aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen de la Soledad, de nuestra hermana Cofradía del Per-

dón.

26 de mayo. La Cofradía participó en la Eucaristía y posterior procesión de la imagen de Santa María Madre de la Iglesia por las calles de nuestro barrio. Los estantes de Santa María de los Ángeles prestaron con agrado su hombro para llevar a la Señora de Vista Alegre en su recorrido.



27 de mayo. Por la tarde, la Cofradía de la Virgen de la Cabeza nos regaló el llevar encendida una vela conmemorativa del 25 aniversario a los pies de su imagen. Nuestra nazarena de honor, Yuleidi junto al nazareno de honor de nuestra hermana, la Cofradía de la Misericordia, a la que también dedicaron una vela por su 75 aniversario, encendieron las llamas de las velas previa a su procesión por las calles de Murcia. Por la noche y en el desarrollo de su cena de hermandad, nuestra hermana, la Cofradía de la Caridad nos hizo entrega de una placa conmemorativa por nuestro 25 aniversario, recogida por el secretario, Julio Soler.



30 de mayo. La Cofradía estuvo presente en la celebración de la Hora Santa con motivo del día del Corpus, en la Parroquia de San Miguel. Organizada por el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia y oficiada por el representante episcopal para hermandades y

cofradías, D. Alfonso Alburquerque.



31 de mayo. La Cofradía de Servitas hace entrega de un reconocimiento a la Cofradía por nuestro XXV Aniversario.



2 de junio. Asistimos, como es tradicional cada año, a la Procesión del Corpus por las calles de Murcia.



11 de junio. Entrevista en Radio Nacional de España con motivo del concierto de la Coral San Buenaventura por el XXV Aniversario de la Cofradía.



14 de junio. Entrevista en el programa 'Murcia Conecta' de La7 con motivo del concierto de la Coral por el XXV Aniversario de la Cofradía.



15 de junio. Concierto con la Coral San Buenaventura con motivo del XX Aniversario de su creación y el XXV Aniversario de la Cofradía. Presentación del himno al Santísimo Cristo de la Fe.



5 de septiembre. La Cofradía estuvo presente, un año más, en la recepción de la patrona de la ciudad de Murcia a su llegada.



21 de septiembre. La Cofradía participó, representada por nuestro hermano Alfonso Luque, en la Eucaristía en honor a María Santísima de los Dolores y posterior procesión por las calles de Murcia, acompañando a la Dolorosa San Lorenzo Murcia.



22 de septiembre. La Cofradía recibe el premio "Triunfadores" del Real Club Taurino de Murcia por su XXV aniversario.



29 de septiembre. Participamos en la Eucaristía y posterior procesión por las calles de Vista Alegre en honor de la Fuensanta Peregrina, representados por nuestro hermano Jesús Nicolás. Asimismo, se entregaron las distinciones del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia en el Teatro Romea, donde las recibieron la Nazarena de Honor de la Cofradía,

Yuleidi Martínez Gallinal; Carmen Pérez Moleira, como camarera de Honor; y Mención especial a la Cofradía por nuestro XXV aniversario.



3 de octubre. Asistimos al acto de despedida de la pregonera de 2024 y de la bienvenida del nuevo pregonero del 2025.

4 de octubre. La Fe estuvo presente en el Triduo y Fiesta en honor a San Francisco de Asís que organiza la Parroquia.



15 de octubre. La Cofradía estuvo representada por nuestra hermana Maribel Gallinal en la ofrenda y pregón a la Virgen de Gracia.



19 de octubre. Asistimos, con la representación de Maribel Gallinal, a la procesión de la Virgen de Gracia por las calles de Murcia.

27 de octubre. La Cofradía participó en la XXI Jornada de Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Cartagena que tuvo lugar en Caravaca, donde se ganó el jubileo subiendo en procesión hasta la Basílica Santuario de



Caravaca.

29 de octubre. Nueva formación cofrade, impartida por el hermano Fray Miguel Ángel que trató sobre la Orden de Santa Clara y la Or-



den Franciscana Seglar.

7 de noviembre. Se anuncia que Araceli Reverte Bernal es la artista encargada de crear el cartel de la Semana Santa de Murcia 2025, dedicada a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe

8 de noviembre. Se pone en marcha el concurso fotográfico del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, este año con la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe como tema central.

9 de noviembre. Recibimos, tras la Eucaristía por el 82 aniversario de la Cofradía del Refugio, una distinción por nuestro XXV aniversario de su parte.



15 de noviembre. Celebramos la Misa de Difuntos en memoria de nuestros hermanos cofrades y familiares fallecidos este año.

22 de noviembre. La Fe estuvo presente en la entrega de la recaudación de las Huchas Solidarias de la Procesión del Ángel y la Exposición "Colores de Pasión" a las Hermanitas de los pobres y la asociación D'Genes.

23 de noviembre. La Fe estuvo presente en la procesión del Santísimo Cristo de la Paciencia por las calles de Murcia.

25 de noviembre. Recibimos la visita del Pregonero de la Semana Santa del 2025, D. Álvaro Hernández, para conocer la Cofradía, la sede, nuestras imágenes y la parroquia. Estuvo acompañado por el presidente del Cabildo, D. José Ignacio Sánchez Ballesta y el presidente de la Caridad, D. Antonio José García Romero.



4 de diciembre. Se convoca el II Concurso de Belenes 'Belenes de Fe' en el que pueden participar tanto cofrades, como alumnos del colegio y miembros de la parroquia.

7 de diciembre. La Fe estuvo presente en el pregón de la Inmaculada, organizado por la Cofradía del Amparo, y la posterior ofrenda



floral en la plaza de Santa Catalina.

8 de diciembre. La Fe estuvo presente en la Magna Procesión del Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular que tuvo lugar en Sevilla.



23 de diciembre. La Cofradía estuvo representada por nuestra hermana Yuleidy Martínez en la fiesta de Navidad de Oblatas Murcia, con quienes colaboramos en los últimos años con la aportación solidaria para que puedan desarrollar sus proyectos.



11 de diciembre. Asistimos a la inauguración del belén de la Cofradía del Amparo en la Ermita del Pilar.



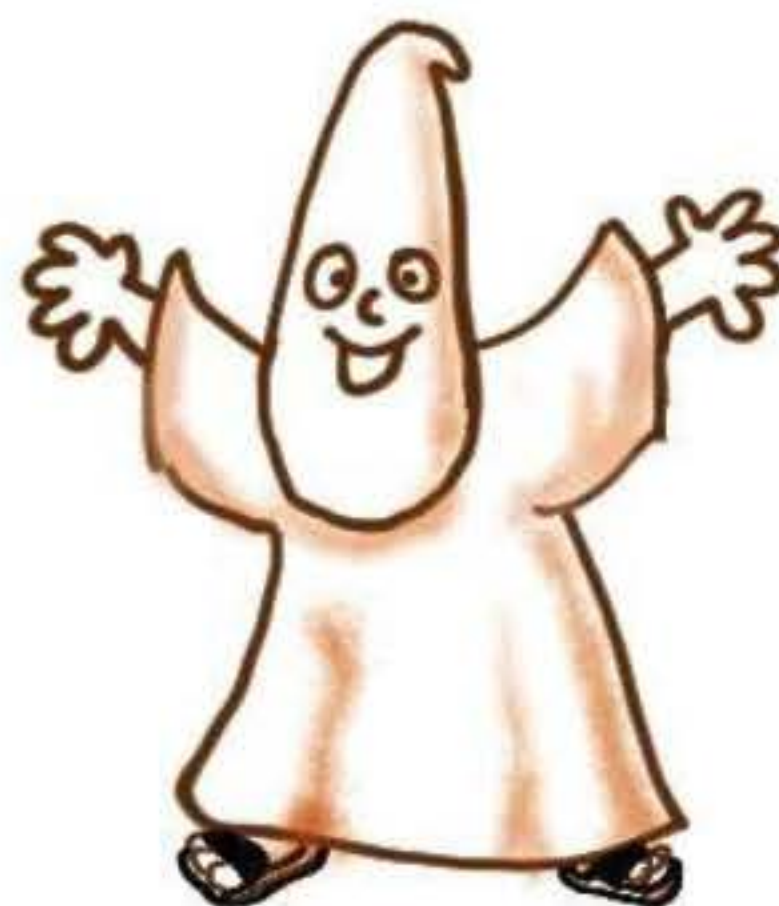
12 de diciembre. Asistimos a la inauguración del Belén Monumental de la Cofradía de la Misericordia en la iglesia de San Miguel.

14 y 15 de diciembre. Carro de Fe con la recogida de productos de higiene y limpieza para los más necesitados de la Parroquia. Comida de Hermandad en el Club Social del Colegio.

LA PÁGINA DE LOS PEQUEFRADES

Hola Pequefrades, soy Aquilino, que desde nuestra página quiero contaros cosas y curiosidades sobre todo lo que rodea a nuestra cofradía.

El año pasado ha sido muy importante porque cumplíamos **25 años** desde que se formó la **Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe**. Pues bien, este 2025, es también un año especial, porque hacen exactamente 25 años que salió por primera vez la procesión por las calles de nuestra querida Murcia. Fué exactamente el de ... del año 2000 . (Si queréis saber la fecha exacta, debéis ir al final de nuestra sección y descubrirlo).



Por aquel entonces solamente tenía un solo trono, el del Santísimo Cristo de la Fe, pero con mucha ilusión se abrieron las puertas que dan a la calle Nuestra Señora de los Buenos libros, para que empezara el desfile procesional.

Ha pasado muchíiiiiiiisimo tiempo desde entonces y la Cofradía ha ido cambiando, con mejoras, nuevos cofrades y pequefrades, un trono más, el de Santa María de los Ángeles, y tantas y tantas cosas...

Pero la nuestra no es la única cofradía de Murcia. Hay 14 cofradías más, cada una sale un día concreto de la Semana Santa y todas somos distintas las unas de las otras.

No hay cofradía mejor ni peor, ni más chula ni más fea. Cada una tiene una forma diferente de vivir la Semana Santa, con sus costumbres y tradiciones.

Nos distinguimos por los colores de las túnicas y sus diseños. Unas son azules, otras, marrones, negras, e incluso en distintos tonos de rojo tan diferentes como el "colorao", el corinto o el magenta. Y muchas combinaciones de colores, no solo de un color...

Pero además, incluimos como parte de la vestimenta, elementos tan murcianos como las **"medias de repizco"** y palabras tan propias como **"sená"**.

¿Conocías estas palabras?. Si no las sabías, ahora te las explicaré. Para ello, te presentaré a dos de mis muchos amigos nazarenos, son **Angelico** y **Tere**, cada uno de ellos de una cofradía distinta y salen en días distintos, claro.

Empezaré por mi amigo Angelico. Su Cofradía se llama **Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores**, pero en Murcia se la conoce por **los azules**, pues ese es el color

de sus túnicas. Salen en procesión los primeros, el Viernes de Dolores, desde la iglesia de San Nicolás.

Mi amigo es **estante**, que significa que él lleva un paso encima de sus hombros y se ayudan de una especie de muleta de madera para sujetarlo cuando hacen una parada. A esta herramienta también se le dice estante.

No está gordo, porque además hace mucho ejercicio para prepararse antes de Semana Santa. Como reparten caramelos, llevan esa especie de barrigota en la túnica que va rellena de caramelos, monas, huevos duros y muchas más cosas que reparte cuando puede parar. A esa forma de la túnica, se le llama popularmente "**sená**".

Llevan las medias de repizco, que son las mismas que lleva el traje de huertano, con esas bolitas de hilo tan graciosas que le dan ese aspecto especial. Y también llevan esparteñas como calzado, con lo que hacen un traje muy murciano.



Mi amigo Angelico, es más bueno que el pan



Mi amiga Tere es la más lista de la clase y yo la quiero mucho



Mi amiga **Tere**, que va conmigo al colegio, es de la **Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia**. Cariñosamente se les llaman **los pavos** porque la combinación de colores de su túnica recuerda a ese animal.

Es **penitente** y desfilan el Viernes Santo por la tarde desde la Iglesia de San Miguel. Los penitentes llevan un cirio y van alumbrando el camino a los pasos que vienen detrás.

También dan caramelos, pero no llevan sená, los guardan debajo de la túnica negra y no se les nota. Llevan zapatos y guantes negros y un fajín muy chulo, así que casi parecen príncipes.

Como ves, hay muchas diferencias de formas y colores, pero nos queremos y respetamos porque la Semana Santa es muy importante para todos. ¿Tus amigos también son de otras cofradías?. Cuéntanoslo.

¡Hasta la próxima revista pequefrades!



**Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe
Parroquia de San Francisco de Asís
Plaza Circular. Murcia**



659623256



www.cofradiafe.es



contacto@cofradiafe.es



<https://www.facebook.com/CofradiaFe/>



[@Cofradia_Fe](https://twitter.com/Cofradia_Fe)



https://www.instagram.com/cofradia_fe/

SEMANA SANTA

2025

MURCIA

11 - 20
ABRIL

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL



REAL Y MUY ILUSTRE
CABILDO SUPERIOR DE
COFRADÍAS DE MURCIA

1200
MURCIA



Ayuntamiento
de Murcia



HOLY WEEK — SEMANA SANTA — KATWOCHIL



WTA CIBERH



App Store



Google Play